

Anotaciones sobre una trayectoria intelectual*

Notes on an Intellectual Journey

Víctor Pérez-Díaz

Palabras clave

- Biografías
- Historia de la Sociología
- Intelectuales
- Modernidad
- Sociedad civil
- Universidad

Key words

- Biography
- History of Sociology
- Intellectuals
- Modernity
- Civil Society
- College

Resumen

En este ensayo el autor propone una narrativa para su trayectoria intelectual, que cubre medio siglo de reflexión e investigación en ciencias humanas. Lo hace desde una perspectiva interpretativa, historicista y comunitaria. Entiende el impulso inicial y la evolución ulterior como respuestas (con su mezcla de compromiso y de distancia) a una serie de retos y conversaciones en diferentes comunidades de debate, situadas en diversos marcos históricos (España, Francia, Estados Unidos). Sugiere un argumento y un rumbo, en torno a la tensión entre una teoría de la sociedad civil entendida en sentido amplio y los límites del horizonte (y la huida hacia adelante) de la modernidad avanzada.

Abstract

In this essay the author provides a narrative of his intellectual journey, covering half a century of reflection and research in the human sciences. He does so from an interpretive, historicist and communitarian perspective. He sees his initial intellectual interests and later evolution as responses (with their mix of commitment and distance) to a series of challenges and conversations in different communities of debate and situated in different historical frameworks (primarily Spain, France and the United States). He suggests an argument and a path for addressing the tension between a theory of civil society understood in a broad sense and the limits on the horizon (and the flight forward) of advanced modernity.

Cómo citar

Pérez-Díaz, Víctor (2015). «Anotaciones sobre una trayectoria intelectual». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152: 5-22.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.152.5>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

* Escrito original redactado para este número de la *REIS* con motivo de la concesión al autor del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014.

Víctor Pérez-Díaz: Universidad Complutense de Madrid

1. CARÁCTER Y LÍMITES DE ESTAS ANOTACIONES: LA INTERPRETACIÓN COMO CONVERSACIÓN

Estas anotaciones tratan de conservar el carácter abierto, tentativo, zigzagueante, con idas y retornos, de la conversación de la que originalmente forman parte. De hecho, primero fueron respuestas a las preguntas de María García sobre la evolución de mi trabajo intelectual, para su tesina sobre los fundamentos de una sociedad civil¹; luego, a las de Josu Mezo con vistas a un libro en el que, generoso homenaje por parte de ellos, amigos colegas o antiguos discípulos discuten, discutimos, una variedad de temas que tenemos en común².

Como toda conversación, esta pudiera continuarse y ampliarse, o perderse por unos u otros derroteros, sin descartar la posibilidad de volver sobre los mismos temas, antes o después. Tanto más cuanto que, como verá el lector, en lo que me concierne, lo que aquí cuento es fragmentario, provisional, esquemático. Es como una invitación a continuar conversando, en el buen entendimiento de que, en último término, no sería una conversación sobre *mi* trayectoria sino sobre las trayectorias diversas de quienes nos impliquemos en ella.

Mi relato es fragmentario, por lo pronto, porque centro mi atención en el producto escrito de mi trabajo intelectual, en sociología y ciencias humanas en general, y, aun cuando intento situar ese trabajo en su contexto histórico, mi intento se queda en un esbozo. Además, arranco con mis primeros trabajos sociológicos, y poco más que aludo al impulso y al trasfondo inicial de esos trabajos: una

etapa previa, de veintitantos años, que abarca infancia, adolescencia y primera juventud, colegio y años de universidad. Esa etapa, y su contexto, me parecen, sin embargo, cruciales para entender no solo la trayectoria general sino también, muy en particular, el rumbo de estos últimos años; la referencia marginal a esa experiencia, por tanto, deja pendiente la tarea de una interpretación más completa.

Por lo demás, en todo caso, todos escribimos, inevitablemente, en un presente que entendemos, en el mejor de los casos, a medias. Los tiempos de agitación pueden revelarse, a la postre, tan engañosos como los de calma. Ahora toca un presente vivido en clave de «crisis histórica» (fragmentación, crisis económica, tensiones geoestratégicas), que para muchos supone un tono emocional mezcla de excitación y de fatiga por un continuo vivir, o desvivirse, en estado de inquietud, o buscando cobijo en un encogimiento de hombros. En estas condiciones, los estímulos envueltos en las preguntas del momento pueden limitar la capacidad para entender una trayectoria (personal o colectiva) de cierto recorrido temporal.

Obviamente, pues, estas anotaciones pueden ser demasiado dependientes del momento presente, del reto actual, de lo que parece un futuro próximo; por no hablar de los límites de espacio de lo que es poco más que una reseña, abocada a unas anotaciones rápidas y sucintas que solo pueden ofrecer una visión esquemática, demasiado rotunda, unas veces, demasiado imprecisa, otras, y, con frecuencia, usando y abusando de alusiones que son como búsquedas de puntos de encuentro con el lector.

Por qué, a pesar de todas esas reservas, publico estas anotaciones es una pregunta para la que tengo la respuesta tentativa a la que ya he aludido, la de que quizá sean un punto de partida para una conversación, un paso al que sigan otros. Pero implícita en esa respuesta hay otra, quizá de más calado: la de que el intento mismo de reconstruir una

¹ En el marco de su trabajo para su tesina de Máster sobre «Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz», para la Facultad de Filosofía de la UNED, publicada en *ASP/Research Papers*, 108(a)/2014.

² Mezo (en prensa). *Sociedad civil, cultura y política. Libro de homenaje a Víctor Pérez-Díaz*. Madrid: Aranzadi / Fucnas.

trayectoria como una conversación puede servirnos para explorar un tema más general. Tal vez, la narrativa sobre la vida de las personas, o, por circunscribirnos a una dimensión de esa vida, sobre su trayectoria intelectual, puede ser reconstruida en términos de círculos «temporales» concéntricos, envolventes, que cabe ir integrando, y que, en este sentido, admiten de cierta analogía con la narrativa histórica³; pero, a su vez, esos círculos pueden ser concebidos como círculos «espaciales» envolventes, es decir, que envuelven e implican a unas comunidades de debate. Éste es el tema que, confieso, me intriga cada vez más en estos momentos, y que me parece puede iluminar el carácter de las ciencias humanas.

Lo cual me lleva a constatar que la razón principal de presentar al lector estas anotaciones, en cierto modo a medio hacer, tiene que ver con el intento de explorar el carácter del tipo de aproximación al estudio de la realidad que más me interesa⁴. Se trata del tipo propio de una perspectiva interpretativa, en cierto modo historicista y comunitaria, de las ciencias humanas, centrada en comprender, y, consiguientemente, explicar (en lo posible) la realidad humana, de seres humanos que son constitutivamente seres-con-otros y seres-en-sociedad, a partir de las conductas

(con un grado mayor o menor de reflexividad) de los agentes, teniendo en cuenta tanto su interpretación de la situación en la que se encuentran como la que hacen sus observadores. Entre tales observadores estamos nosotros mismos, que a su vez hemos de ser interpretados: también por nosotros, lo que obviamente solo podemos conseguir «a medias».

Este juego de comprensiones recíprocas tiene, pues, sus límites, tantos que parecerían hacer bueno el aforismo de Gracián (1993 [1647]) sobre la «incomprensibilidad de caudal», que él propone como regla de conducta del (hombre) prudente, si no fuera porque esos límites son, sobre todo, más bien, reflejo de la condición humana en general.

2. EL TRASFONDO INTELECTUAL DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

Mi formación académica inicial es la de estudios jurídicos y de filosofía, en Madrid, y casi desde el principio me interesan las conexiones del derecho, la filosofía moral y la ciencia social. Además de las lecturas correspondientes a estos intereses, en el marco de la universidad española de entonces, mi inquietud intelectual está marcada por mi experiencia universitaria en general y por mi compromiso, muy temprano, con un movimiento sindical universitario, inicialmente entre al margen y a la contra del régimen político de la época.

Mi trabajo como sociólogo arranca con un análisis de la sociedad española, vista y vivida desde el ángulo inicial de una sociología crítica, y dialéctica, en tanto que la sociedad es vista en términos de un proceso en curso, que combina la conservación y la transformación, incesantes, de la sociedad en términos dramáticos. El análisis está conectado con la actuación práctica de quien responde, con una parte de su generación y su medio social, a los retos del momento. La referencia es España, por supuesto, pero el

³ De una manera parecida a la que sugiere Manent (2006).

⁴ O digamos, de intentarlo una vez más. En efecto, cabe poner en relación estas anotaciones con otros trabajos anteriores, orientados, también, a arrojar alguna luz sobre la génesis, el contexto y el desarrollo de mi trabajo. Me refiero a un artículo como «Desdibujamiento del franquismo: anudando reflexiones y recuerdos» (*Revista de Extremadura*, 18, 1995 [1995a]); el capítulo 6 de *La esfera pública y la sociedad civil* (Madrid, Taurus, 1997) y «Una España anticipada: campo, ciudad y dos testigos ejemplares: Julio Caro Baroja y Dionisio Ridruejo» (2000). Puede leerse desde esta perspectiva mi «Introducción» a Michael Oakeshott, *El Estado moderno europeo* (Barcelona, Paidós, 2001), y mi texto en *La filantropía: tendencias y perspectivas* (2007). Por lo demás, este tipo de enfoque está ya bastante explícito en mi *Introducción a la sociología: concepto y método de la ciencia social en su historia* (1980).

horizonte, más amplio, incluye, en primer lugar, la Francia de esos años cincuenta a setenta del siglo pasado. (Será solo después cuando tendrá lugar un cambio vital y de marco intelectual, mayor, con una larga estancia en Estados Unidos, y unas visitas prolongadas y recurrentes a ese país, en los años setenta, ochenta y primera mitad de los noventa, que marcan, en buena medida, esas y las siguientes décadas: ver luego.)

Aquella sociología crítica implica un marco teórico y, también, un entendimiento de la sociedad contemporánea como estando en un proceso de cambio continuo (a varios niveles). Con ese entendimiento, la ciencia social aporta una verdad de lo que ocurre, participa en ello e influye sobre ello. Se trata de un proceso de cambio, entendido y vivido en primera persona, en esa España de los finales años cincuenta y primeros sesenta, como dramático y abierto. (Sobre esos momentos he vuelto de manera recurrente; por ejemplo, en *Primacia* [1993] y *España puesta a prueba* [1996], y en «La intensidad de agencia...» [2015].)

El adjetivo «crítica» implica una distancia respecto a lo que ocurre y un señalamiento de varias posibilidades; incluso una apuesta por posibilidades distintas de las que efectivamente llegan a triunfar: triunfos que, por lo demás, mi educación moral, *via*, primero, un espíritu más bien escéptico como mi padre, y luego, una formación ascética, jesuítica, de colegio (influencias todas ejercidas contra el telón de fondo de la España de los años cuarenta y primeros cincuenta), me inclinan a ver como provisionales, parciales y, con frecuencia, ficticios.

Con el tiempo, mi ángulo de aproximación a los problemas ha implicado conectar la teoría social con dos procesos distintos (aunque relacionados).

Por un lado, el proceso por el cual el análisis sociológico está anclado en una tradición teórica. En este caso, se trata de una tradición de teoría social clásica que cabe denominar

humanista (en el sentido de Gadamer), *i.e.*, impregnada de una filosofía (y literatura o humanidades, tal como lo entiende Girard, por ejemplo) que iría de Platón y Aristóteles (la teorización del orden y el desorden social subyacente en la *República* y las *Leyes*, la *Política*, la *Ética* a Nicómaco y la *Retórica*), a la tradición dialéctica (Hegel/Marx), y a Zubiri/Aranguren *cum* Heidegger. Esta tradición insiste en la importancia crucial de la agencia (su carácter, su *ethos*, la intensidad y la orientación de su agencia, ergo, su capacidad estratégica: «La intensidad de agencia...» [2015]), y, por implicación, en la temática de los grados de libertad de la agencia humana respecto del marco estructural/institucional en el que se sitúa, pero sin olvidar el «peso» de ese marco. De ahí, la importancia de atender a las diversas posibilidades (históricas, reales) abiertas al decurso del cambio social, y el carácter dramático, indeterminado, de éste.

Esta tradición proporciona el marco (en el sentido de supuestos de fondo ontológicos y epistemológicos, criterios normativos) para la práctica de las ciencias sociales o humanas en general (de las que la sociología es solo una parte). En ese marco tiene lugar el encuentro con debates específicos, en el que determinados autores, leídos por mí desde cierta perspectiva y en el contexto de esos debates, van marcando una orientación y jalonando una senda, que se va rectificando a la vista de la lectura de otros autores, y de la experiencia disponible.

Por otro lado, el proceso por el cual la teoría social cumple la función de ser una respuesta, que se va elaborando con el tiempo, a la situación histórica: de entrada, la situación local. En este caso, la sociedad española, digamos, franquista de los años cincuenta y sesenta y setenta.

Ante esa realidad reacciono adoptando, deliberadamente, una posición crítica. Aquí, probablemente el peso del universo cultural en el que me muevo es muy importante; tan-

to del «paisaje cultural» como de una serie de «anclajes culturales» (en la terminología que hoy uso: 2015). Ocurre así que (1) mi reacción crítica tiene lugar en el marco de un movimiento estudiantil, una comunidad de debate intelectual y político del momento, pero, a su vez, está vinculada a (2) una larga tradición crítica española, que puede ir del erasmismo o cuasi-erasmismo cervantino al regeneracionismo. (Una tradición crítica que, a su vez, debe ser analizada con cierta distancia, ya que no debió de ser sin motivo por lo que no tuvo demasiado éxito. Quizá fue o poco comprensiva o poco crítica con su propia época. O las dos cosas a la vez.) Influye asimismo (3) la marca, profunda, de un cristianismo en evolución hacia posiciones filosóficas y prácticas que abocarían a una variante del paisaje del Vaticano II. (Un paisaje por lo demás complejo y, naturalmente, confuso.) Digamos, una matriz de ideas/sentimientos morales genéricos de búsqueda de la verdad, libertad personal y justicia/sentido del bien común. Todo ello, con (4) un matiz anarquizante: la disposición (una disposición que tendría a su vez anclajes en los que ahora no entro) a ejercer la libertad personal sabiendo que esto solo se puede hacer venciendo la resistencia de quienes, por convención o por vocación, se sienten justificados para dar curso a su *libido dominandi*. Es humano, en ellos, el tenerla; pero también es humano, en otros, resistirla. Dicho en otros términos, una disposición a marcar distancias respecto a las élites dominantes de turno, sean del signo que sean y ocupen el espacio social que ocupen.

3. PRIMEROS TRABAJOS SOCIOLÓGICOS, ENTRE FINALES DE LOS AÑOS CINCUENTA Y 1971

En este uso de la sociología, o la teorización de (o la búsqueda de la verdad sobre) la sociedad, para poner orden en la experiencia contemporánea, y estructurarla, mi primer

trabajo será un ensayo sobre la «alienación universitaria», en el que los materiales y el enfoque me los proporciona mi propia experiencia como partícipe activo en el sindicalismo estudiantil. Se trata de una apuesta a fondo por un movimiento social (vivido o imaginado como un movimiento impulsado desde abajo, desde sus bases) que se enfrenta, hasta cierto punto, con el sistema político imperante, y que es objeto de instrumentalización después, y pronto, por los incipientes partidos de oposición, a alguno de los cuales apoyo, a distancia, pero con los que, deliberadamente, no me comprometo.

A esto siguen trabajos en los que va cobrando cuerpo un aprendizaje de la disciplina sociológica, a partir de mi formación originariamente filosófica (con Aranguren desempeñando inicialmente un papel muy importante en ella) y jurídica (sobre todo en el campo del derecho político y la filosofía del derecho).

Pero las influencias filosóficas y sociológicas mayores del momento me vendrán sobre todo del mundo francés, por varias vías. Para empezar, la experiencia de varias estancias en París me supone un cambio de horizonte intelectual y personal que sería definitivo. Lo vivo como un paso irreversible (quizá anticipando otros que vendrían después) en un camino de salida, o de ascenso, a partir de una suerte de caverna platónica; digamos que pensando que, sea lo que sea lo que uno haya de hacer, y quizá independientemente de dónde, la luz está en el ancho mundo.

En París, trabajo en el Centro de Sociología Europea, bajo la dirección de Raymond Aron, en contacto con Touraine y Bourdieu, y la escuela de Lévi-Strauss (Chiva). Al tiempo, trabajo en el campo de las variaciones de un marxismo al que llego *via* cristianos como Calvez, Chambre, Desroche, en el que se trata de combinar un enfoque estructural y un enfoque centrado en el agente: por un lado, el marxismo lukacsiano de Goldmann (influido por el estructuralismo genético de Pia-

get), y por otro, un marxismo crítico al modo de Lefebvre, digamos existencialista, como el del propio Sartre en *Questions de méthode*, con Merleau-Ponty como contrapunto. En último término, la influencia dominante en ese campo es la tradición dialéctica original, es decir, la discusión Hegel-Marx, en la que Marx (un Marx, por lo demás, más bien «joven hegeliano») tampoco tiene la última palabra (no la tiene sobre la alienación religiosa, ni sobre la primacía de la infraestructura), aunque sí plantea interrogantes importantes (sobre la alienación política, sobre la estructura de clases y sobre la dinámica del capitalismo, por ejemplo). Es en ese ambiente en el que me muevo, tanteando el terreno de la filosofía moral y política (dando los primeros pasos hacia lo que concibo como una posible tesis sobre el papel de la guerra civil en Pascal, o sobre algunos escritos del joven Marx sobre los Debates de la Dieta Renana) y el de una sociología empírica.

Lo que resulta de estas idas y venidas es que, durante esos años, los años sesenta, me encuentro instalado en una rutina singular, que, curiosamente, se ha mantenido desde entonces. La de un vaivén «en permanencia» (como diría un amigo, mentor mío, de entonces) entre especulación teórica e investigación empírica. Mi recorrido es siempre el que conecta una discusión teórica con una investigación empírica de la sociedad, y, ambas, con una interpretación del proceso histórico en curso. Además, se supone que esa tarea compleja de desentrañamiento de la verdad puede y debe tener una aplicación en la realidad, o, dicho de otro modo, permitir participar en el drama abierto en el que la realidad consiste.

Desde esta perspectiva voy encadenando estudios diversos, que son, en parte, mi respuesta a oportunidades de estudio que surgen, originariamente sin buscarlas. Ello incluye el trabajo que elaboro a partir de mi experiencia del servicio militar (vista desde la perspectiva de una teoría construida en torno a la categoría del proyecto), que da lugar a mi primera publicación (1963), en el *Boletín*

de Derecho Político de la Universidad de Salamanca que dirige a la sazón Tierno Galván. Pero el quid de este estudio, mi primera encuesta, es el análisis del predicamento, primordialmente, de los soldados de origen rural, vistos en el contexto de la España cambiante de los años sesenta.

Porque justo en esos años tengo la oportunidad de vivir un descentramiento de mi experiencia inicial (universitaria, urbana) y de inmersión (con trabajo de campo) en estudios sobre la sociedad rural española, más cerca de la antropología social que de la sociología rural, o a caballo entre ambas disciplinas. Esto supone una dedicación de varios años que da lugar a cuatro libros (el primero, *Estructura social del campo y éxodo rural*, cuya primera edición es de 1966) y múltiples artículos. El objeto de estudio es, sobre todo (aunque no exclusivamente), el de unas comunidades de campesinos castellanos en un momento crucial de cambio económico, social y cultural, con las implicaciones políticas consiguientes. Lo cual se traduce en una serie de estudios tanto sobre las transformaciones del medio rural como sobre la emigración del campo a la ciudad. Esta combinación (transformación rural y emigración) es, justamente, uno de los fenómenos determinantes del cambio histórico que ocurre entonces en España, que incluye la puesta en cuestión de las condiciones de posibilidad de un régimen político burocrático autoritario.

Vistas las cosas retrospectivamente, cabe pensar que, de manera indirecta y semi-consciente, la idea de la sociedad civil, que desempeñará un papel central en mi trayectoria posterior, subyace en todas aquellas experiencias y averiguaciones. Todas están orientadas a poner de relieve el potencial de capacidad estratégica de los agentes sociales (individuales o colectivos), incluso en situaciones que parecen estructuralmente muy determinadas (dinamismo del capitalismo, arraigo de tradiciones locales, sistema de enseñanza, ejército, rigidez del marco político del país, estrechez de un ambiente in-

telectual), mostrando cómo, a pesar del «peso de las estructuras», lo que hay en realidad es un drama en curso. Asimismo, cabe pensar que ese tema de la sociedad civil se va construyendo, también, de manera más explícita, a partir de las influencias teóricas antes señaladas. Que se han ido articulando en torno al debate Hegel-Marx, con particular atención, primero, a las obras del Marx pre-marxista de los años 1842-1844 (p.e. su ensayo a propósito de las discusiones en la Dieta renana acerca de la ley del robo de madera) y, luego, sobre todo, a la Filosofía del Derecho de Hegel.

4. LOS AÑOS EN HARVARD, Y PRINCETON (1971-1976)

La estancia en los Estados Unidos entre 1971 y 1976, sobre todo en la Universidad de Harvard, para realizar mis estudios de Doctorado en el Departamento de Sociología, es crucial para cristalizar el proceso, tentativo, anterior, pero también para reconstruir toda la experiencia e impulsar y re-orientar la trayectoria posterior.

Por lo pronto, para descentrar la perspectiva de discusión del ámbito local, de España (y quizá de Francia), y situarla en una perspectiva más amplia, histórico-universal, por emplear los términos un poco grandiosos, pero ciertos, de Hegel. Primero, y quizá sobre todo, en términos de experiencia de vida. Segundo, en términos de tener que entender y manejarme con una sociedad de enorme complejidad, como la americana, en sus esferas económica, social, política y cultural, y en la que el sistema económico es un sistema en amplia medida «abierto» y el sistema político tampoco ocupa una posición dominante. Tercero, y de manera más específica, en tanto que participe en una forma de vida cuyo núcleo es una experiencia intelectual vivida y entendida, por un lado, como extraordinaria, y, por otro, como lo más normal. Es decir, lo que uno piensa que es la

experiencia normal en tanto que habitual: la que pertenece al orden natural de las cosas (un tipo de experiencia sobre el que volveré, una y otra vez, más adelante).

Harvard es su Departamento de Sociología, entonces con Homans, Parsons, Bell, Lipset, Harrison White y otros; es también el *Center for European Studies*, en Bryant Street, con Hoffmann como director; y es también el *Social Studies Program*, con Walzer como director. Es un Harvard de personas, y de comunidades. El reto es desarrollar una experiencia científica y de aprendizaje teniendo en cuenta que la teorización implícita en el manejarse-con-y-entender el objeto de estudio se lleva a cabo en el seno de una (o varias) comunidad(es) de debate o de conversación permanentes, formada por profesores y compañeros, como Stanley Hoffmann, Patrice Higonnet, Theda Skocpol, Peter Gourevitch, Peter Hall, Richard Madsen, Paul Starr, Mike Useem, Michael Schudson, Chuck Sabel, Jim Ault y otros.

Esa comunidad (sobre todo, Harvard, pero también el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, luego, y, más tarde, otras universidades norteamericanas) será la comunidad inmediata de referencia para una re-socialización en el aprendizaje específico de las ciencias sociales, especialmente las disciplinas de la sociología y la ciencia política (lógicamente indisociables).

En este terreno, las influencias más importantes probablemente vienen menos del estructural funcionalismo de Parsons que de autores como Homans y su teoría de los intercambios, de Barrington Moore y su forma de entender la sociología histórica, de Bell y su idea de las disyunciones estructurales, de Hirschman y su teoría de *exit and voice*, de un debate continuo sobre la economía política y la sociología de las organizaciones, y de las aportaciones de antropólogos culturales como Victor Turner y Geertz.

El momento de Princeton me permite enhebrar, o al menos acercar, varias de las

líneas que estoy intentando trabar. De aquí parte la primera formulación de una teoría de la sociedad civil con acentos propios, que cristaliza un «paper teórico», requisito para el Máster en Sociología en Harvard, que contiene una discusión sobre la interpretación de Marx del 18 Brumario, que da lugar poco más tarde a un libro, *State, Bureacracy and Civil Society: A Critical Discussion of the Political Theory of Karl Marx*, publicado en 1978 por McMillan (y Humanities Press) en la *New Series of Sociology* patrocinada por la *British Sociological Association*, en 1978, que suscita el interés y el comentario de Alvin Gouldner.

Pero también la tesis doctoral para Harvard, que conecta de algún modo aquella temática teórica con una investigación empírica e histórica basada en los estudios campesinos anteriores, esta vez con un trasfondo histórico de larga duración, sobre la evolución de las comunidades campesinas castellanas entre el siglo XVI y la época actual, publicada por Garland Publishers algo más tarde (1992).

Y queda, como en segundo plano, un texto sobre formas de cultura, subyacente en todos mis empeños futuros, incluidos mis trabajos sobre simbolismos políticos, sobre mercados hermenéuticos y sobre religión.

5. UNA PRIMERA FASE DE RETORNO, ENTRE 1976 Y 1993

Cuando vuelvo a España, en el otoño de 1976, en mi imaginación creo volver «a Europa»: una Europa situada al otro lado de un Océano Atlántico familiar, cuya extensión se reduce a «seis horas de avión», y una Europa de la que España está en trance de formar parte como un país homogéneo con el resto: reconstruida en clave de una democracia liberal, una economía abierta y una sociedad libre y plural. Encontrarme formando parte de esa experiencia, presente en ella, comprometido con ella, da alas al impulso de investigar sobre la mutación institucional y cultural local en curso.

De hecho, la siguiente fase de mi trayectoria empieza con una primera etapa de investigación empírica muy intensa, a lo largo de los diez años siguientes a mi vuelta de Estados Unidos. En paralelo con la docencia que inicio entonces en la Universidad Complutense⁵, comienzo con una serie de investigaciones, que me llevan unos tres años, patrocinadas por la Fundación del INI (hoy Empresa Pública), sobre las actitudes de la clase obrera española de la época. Por una parte, el tema encaja con la lógica de mis preocupaciones teóricas e históricas, que colocan los temas de la estructura de clases sociales y la economía de mercado en el foco de la discusión. Pero, por otra parte, me encuentro con que el tema es crucial para el momento histórico español; porque se trata de entender las orientaciones básicas de un agente social como la clase obrera que es clave tanto para el futuro de la democracia liberal como de la economía de mercado, en un país en plena transición política y enfrentado a una grave crisis económica. Lo que hacen mis estudios (basados en varias encuestas, escalonadas en el tiempo, presenciales, sobre muestras muy amplias) es explicar las disposiciones de esa clase, en su complejidad, en lo que tienen de expresión de una notable capacidad de entendimiento de la situación, y de lo que para simplificar llamo una mezcla de reformismo y de moderación. Esas disposiciones son congruentes, en parte, con la fase previa de movilización; y lo serán, en parte, con la senda de acuerdos y pactos que vendrá luego. (Una profundización y una revisión de mi discusión de entonces, con lo que trato de entender lo que cabe llamar la pérdida de intensidad de agencia de esa clase a lo largo de las décadas siguientes, puede verse en mi ensayo «La intensidad de agencia...», 2015.)

A partir de aquí subsumo esa discusión sobre la clase obrera, y sus organizaciones,

⁵ En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

en un haz de estudios variados pero convergentes, que culminan en el libro *El retorno de la sociedad civil*, de 1987. Básicamente, el libro recoge los resultados de varias experiencias.

Una es una ampliación del horizonte teórico, orientada a examinar el contraste entre las epistemologías del falsacionismo de Popper y el holismo de Quine; lo que da lugar a una relectura cuidadosa de Weber, en particular de su sociología de la religión, una interpretación crítica de la teoría moral de Marx, y, en especial, una consideración más amplia de la teoría moderna clásica, prehegeliana, de sociedad civil de los ilustrados escoceses (que conecta con facilidad con la teoría popperiana de la sociedad abierta, y del orden de libertad de Hayek, y, hasta cierto punto, con la «sociedad como una asociación civil» de Oakeshott).

Otra es la práctica de una serie de investigaciones empíricas a lo largo de los años ochenta, que llevo a cabo en el marco de la Fundación FIES, dirigida por Enrique Fuentes Quintana, y siempre en una relación de amistad y conversación intelectual con una serie de economistas, que databa ya de los primeros años sesenta, y que había tenido una influencia decisiva en mi manera de entender la dimensión económica de la vida social. Algunas de aquellas investigaciones son la continuación de los estudios sobre movimientos obreros y la clase obrera (y sus organizaciones), en el marco de un estudio comparado a escala mundial, ligado a su vez a un debate sobre el neocorporatismo y, en general, sobre economía política (en el seno de un grupo de discusión con Schmitter, Scharpf, Gourevitch, Katzenstein, Sabel y otros). A tales estudios se suman otros sobre los procesos de cambio en el medio rural, y también en la iglesia, sobre las experiencias de médicos y hospitales, y de educadores y comunidades universitarias.

El trasfondo de todos estos estudios es, de manera explícita y directa, el desarrollo de

una discusión sobre la sociedad civil, que se convierte en el concepto eje de un amplio programa de investigación. Para empezar, me fijo en lo que cabe llamar el «nivel intermedio» del concepto de sociedad civil, en tanto que mercados y tejido social (o asociativo) libre y plural, y en la puesta en valor de su contribución a los cambios económicos, sociales y culturales, pero también políticos, y en especial a los procesos de transición democrática, por lo pronto la española pero no solo la española (lo que Huntington llama la tercera ola de la democracia en el mundo). Todo ello remite, obviamente, al estudio de esa transición y consolidación democrática en España (con lo que ello conlleve de una re-definición, o no, de su economía de mercado y su dinámica social).

El libro de 1987 será revisado y, con el añadido de un ensayo sobre la emergencia de una tradición democrática, será publicado en inglés por Harvard University Press, en 1993, como *The Return of Civil Society* (y traducido a otros idiomas). Queda como una referencia clave en mi trayectoria. (Para un *reassessment* reciente del concepto de sociedad civil véase mi «Civil society, a multi-layered concept», 2014a.)

Entre 1987 y 1992, aparte de volver a mis estudios sobre simbolismos, iniciados en Princeton, intento una aplicación práctica de mi experiencia en Harvard y Princeton, bajo la forma de la creación de un centro de docencia y elaboración de tesis doctorales (que, en mi proyecto, y en su momento, debía dar lugar a un laboratorio de investigación)⁶. Ello me da una oportunidad para constatar el potencial y los límites de una experiencia semejan-

⁶ Se trata del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) del Instituto Juan March, del que soy director-fundador entre 1987 y 1992. Hago un intento previo en el Departamento de Investigaciones Sociológicas de la Fundación FIES, combinado con un Seminario «Max Weber», ligado a su vez a un proyecto de estudios sobre neocorporatismo, vinculado con un programa de investigación internacional.

te, entendiendo mejor sus condiciones de posibilidad, tanto institucionales como culturales; lo cual, a su vez, me permite desarrollar mi reflexión sobre la universidad. (Una reflexión cuyas líneas esenciales están ya presentes en los textos iniciales de mi vuelta de Estados Unidos, «Universidad y empleo» [1981] y «La calidad de la educación superior en España y la resignación al status de país periférico» [1984], y aboca a *Universidad, ciudadanos y nómadas* [2010]).

En cierto modo, esos años, y los inmediatamente siguientes, son años de observación, pero también, digamos, de observación participante, de intervención en el espacio público y de consejo⁷. Ello me permite examinar de cerca aquel potencial y aquellos límites del marco institucional combinados con el potencial y los límites de la visión y la capacidad estratégica de las élites (políticas, económicas, mediáticas, y de signos distintos), lo que se irá reflejando en las distintas versiones de mi *España puesta a prueba* (1994, 1996, 1999, 2003), y en todo mi trabajo posterior.

6. A PARTIR DE 1993, Y TOMANDO LA SOCIEDAD CIVIL COMO EJE O COMO HILO CONDUCTOR

Pero, retomando el hilo del relato, tras pasar el curso 1992/1993 en Estados Unidos (Harvard, California/San Diego), vuelvo a España,

aunque siempre con estancias relativamente largas en Estados Unidos y varios países europeos, y empleo buena parte de mi tiempo en explorar un campo de problemas que tienen como eje o punto de referencia la temática de la sociedad civil. Lo que trae consigo tareas que son, en parte, de construir edificios, en parte, de navegaciones en el mar, y en parte, de juegos de ajedrez.

Por lo pronto, me comprometo en un proceso de teorización de la sociedad civil (y de aplicación de la teoría a un programa de investigación empírica sobre la materia) de cierta complejidad. Inicialmente mi interés principal estriba en lo que llamo la sociedad civil en su sentido intermedio (para simplificar: mercados y asociaciones); este foco en el nivel intermedio está muy presente en mis libros de 1987 (*El retorno*) y de 1993 (*La primacía*). Pero a partir de aquí llevo a cabo tres desplazamientos. Uno, hacia una teoría de la sociedad civil en sentido amplio. Otro, hacia los componentes político (democracia liberal) y económico (mercados) de esa sociedad civil *sensu lato*. Y otro, hacia una teoría de la sociedad civil en su sentido (más) restringido, *qua* tejido asociativo libre y plural.

Una lectura amplia, holística de la sociedad civil conduce a tratar de entender la totalidad del conjunto de complementariedades y tensiones entre la economía, la sociedad, la política y la cultura de las sociedades llamadas democráticas y capitalistas, de una manera relativamente coherente (es decir, una coherencia que tiene en cuenta los desequilibrios y los desajustes entre los diversos componentes, y, para empezar, sus distintos ritmos históricos [2002a]).

De hacerlo, además, poniendo de relieve que la sociedad civil remite a un concepto a la vez analítico (digamos, un tipo ideal) y normativo. Una sociedad civil sería en este caso una *mera posibilidad* histórica que *debería* ser realizada, pero podría no serlo; en cierto modo, una idea reguladora de la evolución de las sociedades modernas y contemporá-

⁷ Por ejemplo, en el Comité Editorial de *Cambio 16*, primero, y *El País*, después, durante dos décadas; en consejos asesores de varias fundaciones; o mediante la participación en una Comisión Parlamentaria sobre el Empleo, en los ochenta; en dos Comisiones sobre gobierno corporativo, para la Comisión Nacional del Mercado de Valores; o, más tarde, en una Comisión Gubernamental sobre el factor de sostenibilidad de las pensiones públicas. Tales experiencias plantean a su vez problemas interesantes respecto a la relación entre lo que podemos llamar el saber teórico y la razón práctica, en torno a cuál sea la «decisión prudente» a tomar a la vista de una situación particular en un momento dado (problemática a la que me refiero en Pérez-Díaz 2014b).

neas. Este es el tema de mi capítulo (1995b) en el libro editado por John Hall, así como de la primera sección de mi capítulo (1998a) en otro coordinado por Jeffrey Alexander. Trato de explorar la lógica y los mecanismos de las mutaciones de una sociedad civil en incivil (abocando a una guerra civil), y de una incivil en civil (por ejemplo, de una dominada por un régimen autoritario-burocrático a otra definida, en parte, por una democracia liberal); lo que desarrollo en dos *papers*, ambos centrados en el caso español, uno (2002b) en un libro coordinado por Putnam, y otro (1999), en uno coordinado por Peter Berger. En el curso de esta discusión, enfatizo los límites de la agencia en cuestión, de sus proyectos y sus decisiones, situados como están en un marco institucional e incluso cultural que les condiciona, y que, en parte, «les lleva». De ahí la importancia de una serie de tradiciones, cuya génesis se entiende mejor si hablamos de «emergencia» que de «invención»⁸.

La categoría de posibilidad histórica implica la centralidad de una agencia humana que, aunque limitada, suele tener un grado decisivo de libertad: normalmente el suficiente para hacer de los procesos históricos, procesos indeterminados (infra-determinados) o contingentes. De aquí, el acento puesto en la cultura, con lo que ello implica de grado de libertad del agente al elegir entre imaginarios y anclajes culturales diferentes; y, lógicamente, el puesto en el espacio público, entendido como un espacio dramático. Tanto más dramático dado el carácter con frecuencia incoherente, contradictorio y borroso de aquella cultura: de los *topoi* de la época y del grupo social en cuestión (por ejemplo, la mentalidad confusa de la generación española de 1956/1968, que protagoniza la transición democrática: una variante de la llamada generación del 68).

⁸ De aquí, también, mi distancia respecto a quienes entienden una transición democrática como la española como el resultado de un pacto entre las élites correspondientes.

En definitiva, a la vez que amplió la perspectiva de la sociedad civil al nivel del sentido lato del concepto, trato de teorizar las varias posibilidades abiertas al desarrollo histórico de la sociedad civil, y las conexiones, y transiciones, entre ellas. De este modo, voy teniendo cada vez más en cuenta que la sociedad civil (*sensu lato*) es susceptible de variantes, que pueden incluir la de su regresión, distorsión o degeneración. De aquí, las referencias a los temas de la «sociedad de corte», o del «desorden de baja intensidad» en la *España puesta a prueba* (originalmente publicada en francés, luego en español con algunos añadidos, una nueva versión en inglés, y con una sustancial ampliación en italiano como *La lezione spagnola*, en 2004, con una extensa introducción de Michele Salvati sobre la experiencia italiana). En esta obra, en sus diferentes versiones, desarrollo una reflexión crítica de la experiencia de la tradición democrática española emergente. La tomo, asimismo, como punto de partida para una reflexión general sobre un proceso degenerativo de un componente de la sociedad civil, el sistema político de democracia liberal, bajo la forma de ciudad oligárquica o de «triarquías oligárquicas» en mi *Malestar de la democracia* (2008). En esta obra, centro mi atención en la temática del espacio público o la esfera pública, y el papel que pueden desempeñar en él los simbolismos borrosos.

Todo esto me conduce a explorar la posibilidad incivil latente en las sociedades civiles realmente existentes, y tomar nota de sus variedades: como la variante clásica, la que podríamos llamar lockeana⁹ (en la que la sociedad es entendida y vivida como un sistema de intercambios por el mutuo beneficio) y la ciudad oligárquica. Sea dicho como de paso, todo ello no deja de tener relación con una lectura crítica del contexto histórico inmediato que acompaña a esa reflexión: digamos, la

⁹ O impregnada de un imaginario social lockeano: Taylor (2004).

combinación de paro elevado, corrupción y terrorismo de estado *cum* confusión del debate público en la España de la primera mitad de los noventa. De aquí, también, mi interés creciente por la alternativa de estudiar el espacio europeo, en clave de gobernanza y en clave de debate público, contra el telón de fondo de la integración económica.

Por ello mismo, también, propongo y desarrollo una reflexión en un sentido aparentemente contrario, en realidad complementario, al de la posibilidad de la degeneración de la sociedad civil. Me refiero no solo al análisis del espacio público (como clave de una regeneración civil de la democracia liberal) sino también al análisis del desarrollo del potencial civil (y civilizador) de otro componente de la sociedad civil: el de los mercados. Los mercados pueden degenerar, ciertamente, en mercados dominados por prácticas oligárquicas, en «no mercados». Pero no necesariamente. Cabe la alternativa opuesta: la de lo que podríamos llamar los «mercados hermenéuticos». Y esa es la que exploro, sobre todo, en «Mercados como conversaciones», aparecido en un libro coordinado por mí y publicado por Berghahn (*Markets and Civil Society*) en 2009 (y 2013). También en este caso la dimensión cultural del fenómeno es central en mi propuesta: la de subrayar el carácter interpretativo, hermenéutico, implícito en las transacciones de la economía de mercado: su carácter de «conversación» (que puede ir acompañado de ruido, engaño, asimetrías de poder, confusión...). (Una derivación de esta discusión puede encontrarse en una serie de estudios sobre innovación productiva y capital social; véase, por ejemplo, Pérez-Díaz y Rodríguez, 2013).

Así pues, subyacente en todos los desarrollos anteriores es el énfasis (creciente) en la cultura. La cultura de la que se trata aquí, tanto en el espacio público del debate político como en la conversación implícita en la vida económica, se refiere tanto al cultivo de la inteligencia como al del carácter moral; de aquí mi interés, creciente, por la dialéctica de la ética de la virtud y la ética del cuidado

(atento a perspectivas como las de Alasdair MacIntyre y de Virginia Held).

Todo ello converge con mi intento de ampliar el contexto histórico de referencia. Primero, se trataría de entender el proceso centrándonos en el Occidente moderno, y a los efectos del debate sobre la sociedad civil: un proceso protagonizado por los ilustrados escoceses del siglo XVIII y sus sociedades de referencia; pero con el contrapunto de alternativas como las sugeridas por la experiencia española de la primera modernidad (1998b, en *Daedalus*). Para, a continuación, comprender ese Occidente dentro de una secuencia de más larga duración, y un contexto más amplio. Esta nos retrotraería a una consideración del mundo renacentista, medieval y, luego, al mundo clásico, y en general a lo que se ha llamado el tiempo-eje (Jaspers). Todo ello evitaría reducir el tema de sociedad civil al contexto de la modernidad en su sentido habitual; y conduciría, por lo mismo, a abrirlo a una discusión que sitúe esta tradición occidental en su contexto global (y en una conversación/contraste con otras culturas o civilizaciones). En cierto modo, por ese mismo motivo, cabe decir que, en el énfasis en el factor cultural, estaría una de las razones de mi interés cada vez mayor por el fenómeno religioso, que, de una forma u otra, acompaña todo ese periplo, de lo que es testimonio mi reciente contribución al homenaje a Bellah de la revista *Sociológica* (2013). De esta manera, se trataría de combinar la lectura totalizante e historicista de la sociedad civil con el cuidado por una dimensión reflexiva que relaciona el debate teórico con el desarrollo histórico, en tanto que sometidos, ambos, a procesos de causalidad recíproca, que les definen.

He señalado antes que la lógica del desarrollo de la teorización de la sociedad civil me habría llevado en tres direcciones: una se orienta hacia el concepto de sociedad civil en su sentido más amplio; otra considera los componentes políticos y económico del conjunto; y otra se centra en una sociedad civil

entendida en su sentido más restringido (*qua* tejido asociativo libre y plural). Buena parte de mi esfuerzo de los últimos años se ha centrado en este campo más limitado, y en mostrar su importancia crucial para el desarrollo de una verdadera o genuina sociedad civil en sentido amplio (por oposición, digamos, a la ciudad oligárquica). Esta importancia se pone de manifiesto en que ese tejido asociativo puede entenderse como la matriz de una serie de comunidades de referencia, indispensables para el desarrollo del factor cultural en la formación de los agentes estratégicos de los diferentes componentes de la sociedad civil en su sentido lato, y, por tanto, para la formación de su visión de la situación, sus discursos de sentido y de justificación, la elaboración de su voz en el espacio público y el cultivo de su carácter moral (2007). En otras palabras, esas comunidades serían anclajes culturales estratégicos (que incorporan lo que puede ser entendido, en otros términos, como una combinación de capital cultural y de capital social).

He tenido recientemente la oportunidad de reunir estas diferentes piezas del *puzzle*¹⁰, y esbozar la conexión entre las varias dimensiones o niveles del concepto de sociedad civil (sentido amplio, intermedio, limitado) a lo largo de la historia, atendiendo tanto a la evolución del debate teórico como al drama histórico, y a la relación entre una y otro, en el artículo publicado en *Sociopedia* de la *International Sociological Association*, y en *Current Sociology* (2014a).

7. EL VECTOR DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN, SU ANCLAJE Y SU HORIZONTE

Ese trabajo teórico, con su programa de investigación empírica correspondiente, res-

ponde a una determinada forma de aproximarse a la realidad, tiene un arco de especificidades históricas de referencia, y abarca un amplio abanico de temas. Se ha realizado y se realiza, asimismo, en un determinado marco institucional y una comunidad de debate. Todo ello puede ser relevante para entender adónde se dirige.

La forma de aproximarse a la realidad incluye la insistencia en la consideración conjunta de factores institucionales y culturales, y en la centralidad de la agencia, y, por tanto, en el análisis del debate público (entrecruce de argumentos, *speech acts* en el sentido de Austin, conductas como textos en el sentido de Ricoeur, reconsideración de la retórica en el sentido de Gadamer, etcétera). La especificidad histórica de referencia suele ser la España de estas últimas décadas, en un contexto comparativo y como parte de un escenario europeo; pero no solo: también América Latina (2005), Estados Unidos y, sobre todo, Europa misma. El abanico de temas supone adentrarse en los terrenos de educación, investigación e innovación, de economía política, sistema de gobernanza y sistema de bienestar, de procesos de formación de políticas públicas y deliberación democrática, de tejido asociativo, migraciones y diferenciación de géneros y generaciones, y otros muchos.

Este programa de investigación se lleva a cabo en el marco de un centro de investigación (Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios) que fundo en 1993, y da lugar a una treintena de libros en colaboración con un equipo o una red de sociólogos o politólogos. (De la que es una muestra reciente Pérez-Díaz, Rodríguez, López-Novo y Chuliá, 2015.) El gabinete es imaginado como una pieza en el contexto de una comunidad de debate. Una comunidad instalada en el presente, pero también conectada con una tradición, a entender de manera amplia y en la *longue durée*. En último término, una tradición humanista española multiseccular, con el culto a sus héroes antiguos (Jovellanos, Gra-

¹⁰ Un apunte en esta dirección puede verse en «Horizonte y dilemas de la filantropía» (2007).

cián, Cervantes, Jorge Manrique..., tal vez Maimónides), que se va sucediendo y aboca a la generación de los años veinte del siglo pasado (Ortega, Sánchez Albornoz, Castro y tantos otros). Es una línea zigzagueante de parentesco o afinidades morales, que me llega a través de personas como Aranguren, Caro Baroja o Ridruejo, y en compañía de otras gentes de mi generación (por ejemplo, economistas interesados en problemas de políticas públicas). Se trata de una tradición que, reconstruida en clave de ciencia social interpretativa, intento transmitir a mi vez a las comunidades de investigación, debate y reflexión impulsadas durante estos años.

Clave en esta tradición es el mantenimiento de la debida distancia respecto a las élites o poderes fácticos correspondientes, del signo que sean, de arriba o de abajo, de izquierda o derecha, por así decirlo. Aquí, encontrar el punto de equilibrio puede ser decisivo. Por un lado, por «debida distancia» se entiende, lógicamente, una distancia *total* en lo que concierne a tal investigación, debate y reflexión. Por otro lado, no se trata de atrincherarse en una «cultura de la sospecha» *urbi et orbi*. Se trata de discernir con ecuanimidad lo que parezca razonable, a partir de las posiciones explícitas de unos y otros, y a partir de los razonamientos implícitos en su propia conducta. Lo «razonable», es decir, lo que se pueda justificar como tal, provisionalmente, a la vista de las premisas teóricas y a la vista de la experiencia misma. Sabiendo que ni las élites por el hecho de serlo son más sabias, ni la *vox populi* suele ser *vox Dei*.

Pero, supuesto este intento de ecuanimidad, lo que la experiencia de estos años sugiere es que conviene estar atentos y reforzar el toque de distancia respecto a las élites, y contra-élites, políticas y económicas del momento. Reconozco que, en mi caso, ello quizá tenga que ver, primero, con el arraigo en un tiempo histórico propicio a la nostalgia de una «tercera España» idealizada, ligada a la proximidad de la experiencia de guerra ci-

vil y la inmediata postguerra de mi infancia y adolescencia; y segundo, con mi juicio crítico respecto a la visión y la capacidad estratégica de las élites, a la vista de su *record*, desigual, de las últimas tres o cuatro décadas, y de su tendencia (que no es exclusiva de ellas) a disimular sus limitaciones con un exceso de beligerancia.

Lo cierto es que el esfuerzo de distancia-ción sistemática respecto a «las Españas contendientes» contiene la implicación de un intento de apertura de horizontes, buscando el arraigo en un mundo más ancho, la alianza con él. Frente al localismo, el universalismo; frente a los juegos de suma cero, los juegos de suma positiva... En otras palabras, frente al dejarse encerrar en batallas que suelen tener un componente razonable pero que son en lo fundamental erróneas, se trata de cuestionar la rivalidad mimética (por utilizar los términos de Girard) de élites y contra-élites que intentan acotar el espacio y asegurarse el control de «sus gentes» mediante juegos de alternancia o de colusión entre ellas, mezclados con intentos de exterminio mutuo. Cuestionar, en último término, el recio componente cainita de buena parte de unas tradiciones locales marcadas por la *libido dominandi* de los obsesos por contestar las preguntas de «quién manda aquí» y «quién define lo que las cosas son aquí»: el voluntarismo nominalista de unos agitadores locales con ínfulas de salvadores, ilustrados, profetas o incluso líderes carismáticos de ocasión (en otros términos: oligarquías con sus ideocracias y tecnocracias de enlace correspondientes).

Frente a ellos, cabe apostar (apuesta pascaliana...) por que «la sociedad» resista su tendencia (tentación...) a la servidumbre voluntaria, y asuma su máxima capacidad posible de autogobierno, y, al hacerlo así, eduque a sus élites para que estas asuman, a su vez, la carga y el gozo de un ejercicio de autoridad entendido como un servicio. Podrían hacerlo, mediante un proceso de aprendizaje o de conversión (*tetchuva*: véase

Pérez-Díaz, 2014b). En todo caso, cabe considerar el aprendizaje, la conversión y el ejercicio de la autoridad como servicio como componentes de una sociedad lúcida y reconciliada. Esta forma de sociedad puede ser entendida, a su vez, por un lado, como un referente utópico, pero, por otro lado, también, como un *counterfactual* del que se pueden encontrar diversas huellas tanto en la historia como en el mundo, como en nuestro propio horizonte cultural.

De aquí, la lógica conexión entre la afirmación de independencia y el ejercicio de distanciamiento con el anclaje en una tradición local, comunitaria (comunidad de debate), que sea propicia a la inmersión en un paisaje cultural abierto en varias direcciones. Un paisaje en el que, por ejemplo, si nos fijamos en el último trecho del camino recorrido en este caso, nos encontraríamos, por un lado, dialogando, forcejeando, con textos de filosofía moral o historia: como los de MacIntyre, Taylor, Voegelin, Milbank, Gadamer en temas de filosofía y en especial de filosofía moral; de Pocock, Kosellek y en especial de Skinner en historia de las ideas; de historiadores como Jaeger, Burckhardt, Vernant, Plumb, Braudel, DUBY o Le Goff; de Eisensadt, Bellah y Wittrock sobre la perspectiva del tiempo axial. Pero también, por otro lado, con enfoques más micro o meso-sociales, como los de Kahneman, en teoría cognitiva; o de Putnam, Alexander o Keane, en temas más directamente relacionados con la sociedad civil.

Lo que me devuelve a la cuestión de la dirección de mi trabajo, ligando pasado con futuro. El cuerpo de ideas en torno a la sociedad civil incluye un vector que lo desborda. Dicho de manera muy sumaria (y dejando un comentario extenso para otro momento), creo que se trata de lo siguiente.

Doy por supuesto que estamos en un entendimiento de la sociedad como proceso histórico, y de que ese proceso no responde a leyes algunas, porque incluye un compo-

nente de tendencias y otro de dramas abiertos cuyo desenlace es contingente, y de los que cabe esperar tanto procesos de aprendizaje como de des-aprendizaje. De aquí se infiere mi apuesta por dar (una relativa) centralidad a la agencia humana (los actores del drama), y, por tanto, a la cultura (cultura «mentada» y, sobre todo, cultura vivida) de tales agentes, con la que ellos dan sentido a sus conductas dramáticas, incluidas las que se desenvuelven tanto en los espacios «privados» (por ejemplo, de las familias y el tejido asociativo, y de los mercados) como en el espacio público.

Si aplicamos este esquema conceptual y este delineamiento de temas a la experiencia histórica, cabe pensar que la idea de sociedad civil se refiere a una formación histórica *oscilante*, aquejada de una tensión interna, que incluye la tendencia (tentación...) a derivar hacia lo que he llamado, para simplificar, la ciudad oligárquica. También cabe pensar que la coyuntura histórica presente puede favorecer esa deriva, bajo ciertas condiciones. Me pregunto si no es una coyuntura que se puede caracterizar por el incremento de la complejidad, el aumento del ruido en el espacio público (en mis términos: de dilución de anclajes y de confusión de paisajes culturales), y, por tanto, la disminución (o pérdida relativa) de sentido de los agentes, ergo, el relativo empobrecimiento de su capacidad estratégica (empobrecimiento disfrazado quizá por un dar libre curso a sus pulsiones hegemónicas). Pero, a su vez, aquella oscilación (vulnerabilidad) recurrente de ese tipo de sociedad y esta experiencia de empobrecimiento relativo de la capacidad estratégica de sus agentes suscitan cuestiones más profundas sobre el imaginario social contemporáneo, y, muy en particular, sobre su sentido de los límites. Tales son las preguntas que ahora me hago, y la dirección de mi búsqueda.

Por todo ello, no puedo sino ver «el avance de la sociedad avanzada», al uso, con una mezcla de simpatía (por su núcleo

razonable) y de distancia (por su toque de ceguera y de *hubris*), contemplando cómo procura dar a entender que controla los acontecimientos o está a punto de hacerlo, mientras que, en realidad, lo que hace, en buena medida, es evocar la escena de los versos finales del poema *Dover Beach* de Arnold (1995 [1867]):

*And we are here as on a darkling plain
Swept with confused alarms of struggle and flight,
Where ignorant armies clash by night.*

Lo que me lleva a concluir estas anotaciones con una breve mención a lo que pudiera ser, a mi juicio, el sentido primordial de la contribución de la ciencia social al manejo de esta circunstancia: el de proporcionar no tanto un control del mundo cuanto una «experiencia de verdad».

Cabe pensar que las ciencias humanas, y la filosofía, que van juntas, han generado experiencias de verdad, significativas, en múltiples ocasiones, a lo largo de sus dos mil quinientos años de existencia. Experiencias de verdad, sobre diversas formas de ser y de manifestarse de la condición humana. Experiencias de verdad, digo, no «soluciones a problemas» acordes con el juicio de las élites de turno: lo que imaginan como soluciones y lo que entienden como problemas.

Haberlo hecho así, habernos proporcionado esas experiencias de verdad, desde la más estricta, posible, independencia, en medio del ruido y del fragor de tantos combates, a veces dramáticos y a veces triviales, a veces nobles y a veces terribles, a veces justos, ha sido y sigue siendo como un milagro. Tal vez como uno de los milagros de aquella *Ciudad del Paraíso* del poema de Aleixandre (1978 [1944]), suspendida entre el monte y el abismo, objeto de nostalgia. Creo que contribuir a que la fe en esos milagros no desfallezca, es la vocación de las ciencias humanas, y la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleixandre, Vicente (1978) [1944]. *Obras Completas. I Poesía 1923-1967*. Madrid: Aguilar.
- Arnold, Matthew (1995) [1867]. *The Oxford Poetry Library: A Selection of his Finest Poems*. Oxford: Oxford University Press.
- García, María (2014). «Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz». *ASP/Research Paper*, 108(a).
- Gracián, Baltasar (1993) [1647]. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: Taurus.
- Manent, Pierre (2006). *La raison des nations*. Paris: Gallimard.
- Mezo, Josu. (en prensa), *Sociedad civil, cultura y política. Libro de homenaje a Víctor Pérez-Díaz*. Madrid: Aranzadi / Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor (1963). «Estudio sobre la vida militar». *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 31: 177-194.
- Pérez-Díaz, Víctor (1966). *Estructura social del campo y éxodo rural: estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid: Tecnos.
- Pérez-Díaz, Víctor (1978). *State, Bureaucracy and Civil Society: A Critical Discussion of the Political Theory of Karl Marx*. London/New York: MacMillan y Humanities Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (1980). *Introducción a la sociología: concepto y método de la ciencia social en su historia*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Díaz, Víctor (1981). «Universidad y empleo». *Papeles de Economía Española*. 8: 296-319.
- Pérez-Díaz, Víctor (1984). «La calidad de la educación superior en España y la resignación al status de país periférico». En: García de Enterría, E. (ed.). *España: un presente para el futuro. Tomo II: Las instituciones*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Pérez-Díaz, Víctor (1987). *El retorno de la sociedad civil*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (1992). *Structure and Change of Peasant Castilian Communities: A Sociological Inquiry into Rural Castile 1550-1990*. Cambridge, Mass.: Garland/Harvard Studies in Sociology.
- Pérez-Díaz, Víctor (1993). *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.

- Pérez-Díaz, Víctor (1995a). «Desdibujamiento del franquismo: anudando reflexiones y recuerdos». *Revista de Extremadura*, 18: 45-50.
- Pérez-Díaz, Víctor (1995b). «The Possibility of Civil Society: Traditions, Character and Challenges». En: Hall, J. (ed.). *Civil Society: Theory, History and Comparison*. Cambridge: Polity Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (1996). *Spain at the Crossroads: Civil Society, Politics and the Rule of Law*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. [Ed. cast.: España puesta a prueba, Madrid: Alianza, 1996.]
- Pérez-Díaz, Víctor (1997). *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (1998a). «The Public Sphere and a European Civil Society». En: Alexander, J. (ed.). *Real Civil Societies*. London: Sage.
- Pérez-Díaz, Víctor (1998b). «State and Public Sphere in Spain during the Ancient Regime». *Daedalus*, 127 (3): 251-279.
- Pérez-Díaz, Víctor (1999). «Iglesia, economía, ley y nación: la civilización de los conflictos normativos en la España actual». En: Berger, P. (ed.). *Los límites de la cohesión social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Pérez-Díaz, Víctor (2000). «Una España anticipada: campo, ciudad y dos testigos ejemplares, Julio Caro Baroja y Dionisio Ridruejo». *Claves de la Razón Práctica*, 104: 12-20.
- Pérez-Díaz, Víctor (2001). «Introducción». En: Oakeshott, M. *El Estado moderno europeo*. Barcelona: Paidós.
- Pérez-Díaz, Víctor (2002a). *Una interpretación liberal del futuro de España*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (2002b). «From Civil War to Civil Society: Social Capital in Spain 1930s/1990s». En: Putnam, R. (ed.). *Democracies in Flux*. New York: Oxford University Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (2003). *La lezione spagnola*. Milano: Il Mulino.
- Pérez-Díaz, Víctor (2005). *Sueño y razón de América Latina*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (2007). «Horizonte y dilemas de la filantropía». En: *La filantropía: tendencias y perspectivas. Homenaje a Rodrigo Uría Meruéndano*. Madrid: Fundación de Estudios Financieros/Fundación Profesor Uría.
- Pérez-Díaz, Víctor (2008). *El malestar de la democracia*. Barcelona: Crítica.
- Pérez-Díaz, Víctor (2009). *Markets and Civil Society* (editor). New York: Berghahn Books.
- Pérez-Díaz, Víctor (2010). *Universidad, ciudadanos y nómadas*. Oviedo: Nobel.
- Pérez-Díaz, Víctor (2013). «Vulnerable Gods and Mutual Learning between Religion and Secularism». *Sociologica*, 1: 1-16.
- Pérez-Díaz, Víctor (2014a). «Civil Society: A Multi-layered Concept». *Current Sociology*, 812-830.
- Pérez-Díaz, Víctor (2014b). «Construcción europea, aprendizaje y reforma del sistema de pensiones». En: Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. *Entre desequilibrios y reformas: economía política, sociedad y cultura entre dos siglos*. Madrid: Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor (2015). «La intensidad de agencia, su anclaje y su paisaje: clase obrera y elites, mercado de trabajo y cultura en la España actual». En: Pérez-Díaz, V.; Rodríguez, J. C.; López-Novo, J. P. y Chuliá, E. *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*. Madrid: Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor y Rodríguez, Juan Carlos (2013). *Capital social e innovación en Europa y en España*. Madrid: Fundación Cotec.
- Pérez-Díaz, Víctor; Rodríguez, Juan Carlos; López-Novo, Joaquín Pedro y Chuliá, Elisa (2015). *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*. Madrid: Funcas.
- Taylor, Charles (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham/London: Duke University Press.

BIOGRAFÍA

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ, Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014.

Nació en Madrid, es Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard, y Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. De esta última universidad es Catedrático de Sociología desde 1980.

Ha desarrollado su actividad docente e investigadora como profesor visitante en diferentes departamentos de Ciencia Política, Sociología e Historia de universidades americanas y europeas, como la Universidad de San Diego California, el Massachusetts Institute of Technology, la Universidad de Harvard, el Institut des Sciences Politiques de París, la Universidad de Nueva York y el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.

Ha dirigido y coordinado algunos de los servicios de estudios e institutos de investigación social más importantes de España, como los departamentos de ciencias sociales del Instituto Nacional de Industria (1979) y de la Fundación FIES (1986), y el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (1987-1992). En la actualidad preside Analistas Socio-Políticos, gabinete de estudios que fundó en 1993.

Es, además, miembro fundador de la Academia Europea (desde 1988) y miembro honorífico de la American Academy of Arts and Sciences (desde 2006).

BIOGRAPHY

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ, National Sociology and Political Science Prize 2014.

Born in Madrid, he earned his PhD in Sociology from Harvard University and in Law and Political Sciences from Complutense University of Madrid. Since 1980 he has been Professor of Sociology at Complutense University of Madrid.

He has undertaken teaching and research activities as a visiting professor at different departments of Political Science, Sociology and History in American and European universities, including the University of San Diego, California, the Massachusetts Institute of Technology, Harvard University, the Paris Institut des Sciences Politiques, the New York University and the Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.

He has led and coordinated some of the most important social research institutions in Spain, such as the social sciences departments of the National Industry Institute (1979) and of the FIES Foundation (1986), as well as the Center for Advanced Studies in the Social Sciences (CEACS) of the Juan March Research Institute (1987-1992). At present he is the president of Analistas Socio-Políticos (ASP), a private research center he founded in 1993.

He is a founding member of the European Academy (since 1988) and an honorary member of the American Academy of Arts and Sciences (since 2006).

Notes on an Intellectual Journey*

Anotaciones sobre una trayectoria intelectual

Víctor Pérez-Díaz

Key words

- Biography
- History of Sociology
 - Intellectuals
 - Modernity
 - Civil Society
 - College

Palabras clave

- Biografías
- Historia de la Sociología
 - Intelectuales
 - Modernidad
 - Sociedad civil
 - Universidad

Abstract

In this essay the author provides a narrative of his intellectual journey, covering half a century of reflection and research in the human sciences. He does so from an interpretive, historicist and communitarian perspective. He sees his initial intellectual interests and later evolution as responses (with their mix of commitment and distance) to a series of challenges and conversations in different communities of debate and situated in different historical frameworks (primarily Spain, France and the United States). He suggests an argument and a path for addressing the tension between a theory of civil society understood in a broad sense and the limits on the horizon (and the flight forward) of advanced modernity.

Resumen

En este ensayo el autor propone una narrativa para su trayectoria intelectual, que cubre medio siglo de reflexión e investigación en ciencias humanas. Lo hace desde una perspectiva interpretativa, historicista y comunitaria. Entiende el impulso inicial y la evolución ulterior como respuestas (con su mezcla de compromiso y de distancia) a una serie de retos y conversaciones en diferentes comunidades de debate, situadas en diversos marcos históricos (España, Francia, Estados Unidos). Sugiere un argumento y un rumbo, en torno a la tensión entre una teoría de la sociedad civil entendida en sentido amplio y los límites del horizonte (y la huida hacia adelante) de la modernidad avanzada.

Citation

Pérez-Díaz, Víctor (2015). "Notes on an Intellectual Journey". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152: 5-22.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.152.5>)

* This paper has been written for this issue of the *REIS* on the occasion of the reception of the 2014 National Sociology and Political Science Prize (*Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014*).

Víctor Pérez-Díaz: Universidad Complutense de Madrid

1. THE CHARACTER AND LIMITATIONS OF THESE NOTES: INTERPRETATION AS CONVERSATION

These notes attempt to conserve the open, tentative, winding nature of the conversation that they were originally a part. In fact, they were initially responses to questions from Maria Garcia on the evolution of my intellectual work for her Master's thesis on the foundations of civil society¹; and then to Josu Mezo's questions, for an eventual book in which my colleagues, former students and myself discuss a range of issues we have in common - a generous tribute from them².

As with any conversation, this one could be continued and expanded upon, or it might stray in different directions, although with the possibility of eventually returning to the same subjects. In particular, as the reader will see, in what concerns me, what I recount here is fragmentary, provisional and schematic. It is an invitation to continue conversing, with the understanding that, ultimately, it will not be a conversation about *my* path, but about the different paths of those who involve themselves in the conversation.

My story is fragmented for now because I focus my attention on the written product of my intellectual work, in sociology and the human sciences in general; and although I try to place this work within a historical context, my attempt remains a simple sketch. In addition, I start with my first sociological studies, and do little more than allude to the impulse and initial background for this work: an early stage, in my twenties, covering my

childhood and teenage years, my schooling and years in university. This stage, and its context, seem to me, however, crucial for understanding not only my overall path, but also, very specifically, my work in recent years. The limited reference to this experience, therefore, leaves the task of a more complete interpretation pending.

In any case, we all inevitably write in a present that, in the best of cases, we only partly understand. Times of upheaval may in the end reveal themselves to be as deceptive as those of calm. At this moment we are living in a present experienced as a time of crisis (a period of fragmentation, economic crisis, geostrategic tensions, etc.), which for many generates an emotional tone that is a mixture of excitation and exhaustion from living in a constant state of unease, while others seek cover in a shrug of the shoulders. In these conditions, the stimuli from the issues of the day can limit the capacity to understand a (personal or group) trajectory over a certain period of time.

Obviously, as a result, these notes may be too dependent on the present moment, the current challenge of addressing the approaching future; not to mention the limits of space for what is little more than an overview, something quick and succinct, which can only provide a schematic perspective, too emphatic on some occasions, too imprecise on others, and, often, by way of allusions offered as a meeting point with the reader.

Why, despite all these reservations, I publish these notes is a question for which I have only a tentative answer, to which I have already alluded; perhaps they are a starting point for a conversation, a step to be followed by others. But implicit in this answer is another, perhaps somewhat deeper: that the very attempt to reconstruct a path as a conversation may be a way to explore a more general theme. Perhaps, the narrative about the life of a person, or to limit us to a dimension of this life, about his or her intellectual

¹ Within the framework of her research for her Masters' these on "Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz" [Foundations of civil society according to Víctor Pérez-Díaz], for the Faculty of Philosophy of the UNED, published in ASP/Research Papers, 108(a)./2014

² Mezo (forthcoming). *Sociedad civil, cultura y política. Libro de homenaje a Víctor Pérez-Díaz*. Madrid: Aranzadi/Funcas.

path, can be reconstructed in terms of “temporal” concentric, enveloping circles, that end up becoming integrated, and that, in this sense, have a certain analogy with a historical narrative³; but, these circles, in turn, can be conceived of as “spatial” enveloping circles; that is, they encircle and involve communities of debate. This is the theme that, I confess, increasingly intrigues me at this time, and that seems to me can illuminate the nature of the human sciences.

All of this leads me to state that the main reason for presenting these notes, in a certain way only half finished, is that they are an attempt to explore the nature of the approach to the study of reality that most interests me⁴. This is an interpretive perspective, to an extent historicist and communitarian, of the human sciences, focused on understanding, and, consequently, explaining (as far as possible) human reality, the reality of human beings that are constitutively beings-with-others and beings-in-society, based on the behaviours (with a greater or lesser degree of reflexivity) of social agents, taking into account both their interpretation of the situations in which they find themselves, and that of their observers. We ourselves are among the observers, and thus we have to be interpreted: also by ourselves, which, obviously, we are only partially able to do.

³ In a manner similar to that suggested by Manent (2006).

⁴ Or we might say, to attempt to do it again. In effect, I should place these notes in relationship with previous writings, also oriented toward illuminating the genesis, context and development of my work. I am referring to an article such as “Desdibujamiento del franquismo: anudando reflexiones y recuerdos” (*Revista de Extremadura*, 18, 1995) [1995a]; chapter 6 of *La esfera pública y la sociedad civil* (Madrid, Taurus, 1997) and “Una España anticipada: campo, ciudad y dos testigos ejemplares: Julio Caro Baroja and Dionisio Ridruejo” (2000). My introduction to Michael Oakshott’s *El Estado moderno europeo* (Barcelona, Paidós, 2001) can be read from this perspective, and my text in *La filantropía: tendencias y perspectivas* (2007). Moreover, this approach is already quite explicit in my *Introducción a la sociología: concepto y método de la ciencia social en su historia* (1980).

This game of reciprocal understanding, therefore, has its limits, so many in fact that it would seem to verify Gracián’s aphorism regarding the “incomprensibilidad de caudal” (1993[1647]), the unfathomable inner resources of the person, the extent of which he proposes to keep in suspense as a rule of behaviour for the prudent [man], if it were not because these limits are, above all, actually a reflection of the human condition in general.

2. THE INTELLECTUAL BACKGROUND OF THE 1950S AND 1960s

My initial academic education was in legal studies and philosophy, in Madrid, and almost from the beginning I was interested in the connections between law, moral philosophy and social science. In addition to the readings corresponding to these interests, in the framework of the Spanish university of that time, my intellectual curiosity was marked by my university experience in general and by my early involvement in a university student movement, which was initially in the ambiguous situation of being within yet against the political regime of that time.

My work as a sociologist began with an analysis of Spanish society, seen and lived from the initial perspective of a critical and dialectical sociology, in so far as society is seen in terms of an ongoing process, which combines its incessant and dramatic conservation and transformation. This was an analysis connected to the practical actions of someone who, along with a part of his generation and social environment, was responding to the challenges of the time. The reference was Spain, of course, but the broader horizon included, first of all, France from the 1950s to 1970s. (It would only be afterwards that a significant change in my life and intellectual work would take place, with a long stay in the United States, and subsequent prolonged and recurring visits in the 1970s, 80s and the first half of the 90s, which

would greatly impact these and subsequent decades: see what follows).

This critical sociology involved a theoretical framework and an understanding of contemporary society as being in a process of continual change (at various levels). With such an understanding, social science contributes a truth about what occurs, participates in it and influences it. In my case, this was a process of change understood and lived in the first person, in the Spain of the late 1950s and beginning of the 1960s, as both dramatic and open. (I have returned to these times repeatedly, for example, in *Primacía* [1993] and *España puesta a prueba* [1996], and in “La intensidad de agencia...” [2015]).

The adjective “critical” implies a distance regarding what occurs and a signalling of various possibilities, even a commitment to possibilities other than those that end up triumphing: triumphs that my moral education, through, first, the sceptical spirit of my father, and then, an ascetic, Jesuit education (all influences exercised against the backdrop of the Spain of the 1940s and beginning of the 1950s), led me to see as provisional, partial and, often, fictitious.

Over time, my approach to problems has involved connecting social theory with two different (though related) processes:

On the one hand, there is the process through which my sociological analysis is anchored in a theoretical tradition. In this case, this is a tradition of classical social theory, which could be referred to as humanist (in the sense of Gadamer), i.e., impregnated with a philosophy (and literature or the humanities, as understood by Girard, for example) that runs from Plato and Aristotle (the theorization of social order and disorder underlying the Republic and The Laws, Politics, Nicomachean Ethics and Rhetoric) to the dialectical tradition (Hegel/Marx) and to Zubiri/Aranguren *cum* Heidegger. This tradition insists on the crucial importance of agency (its character, its ethos, the intensity and ori-

entation of this agency, ergo, its strategic capacity: see my “La intensidad de agencia... [2015]”, and, by implication, on the question of the level of freedom of human agency with respect to the structural/institutional framework within which it is situated, but without forgetting the “weight” of this framework. Hence, the importance of addressing the diverse possibilities (historical, real) open to the discourse of social change and its dramatic and undetermined nature.

This tradition contributes the framework (in the sense of ontological and epistemological assumptions and normative criteria) for the practice of the social and human sciences in general (of which sociology is only one part). It is within this framework that I encountered certain debates, in which certain authors, who I read from a specific perspective and in the context of these debates, had marked out an orientation and had laid out a path, which I continually alter based on my readings of other authors and my acquired experiences.

On the other hand, there is the process through which social theory completes its function of providing an analysis, which continues to develop over time, of a historical situation: to start, the local situation; in this case, Spanish society, or we might say, Francoist Spain of the 1950s, 60s and 70s.

Given this reality, I reacted, deliberately adopting a critical position. Here, the weight of the cultural universe in which I found myself was likely very important; both the “cultural landscape” and the “cultural anchors” (in the terminology I use today: 2015). What occurred was that (1) my critical reaction took place within the framework of the student movement, a community of intellectual and political debate at that time, but, in addition, also linked to (2) a long Spanish critical tradition, reaching from an Erasmian or quasi-Erasmian Cervantinism to regenerationism. (A critical tradition that, in turn, should be analysed from a certain distance, as there must be a reason

why it did not have much success. Perhaps it was not sufficiently critical or understanding of its own epoch. Or perhaps both at the same time.) Also of influence (3) was the deep impact of a Christianity evolving toward philosophical and practical positions that would lead to a variation of the Vatican II landscape. (A landscape that was, furthermore, complex and confusing.) We might say, a fabric of generic moral ideas/feelings regarding the search for truth, personal freedom and justice/sense of the common good. All of this, with (4) an anarchistic touch: the disposition (a disposition that was in turn anchored in elements I will not go into here) to exercise personal freedom knowing that this can only be done defeating the resistance of those who, for convention or vocation, feel justified in giving free reign to their *libido dominandi*. It is human for them to have this; but it is also human for others to resist it. Expressed in other terms, this was (and is) a disposition to distance myself from the dominant elites of the moment, whomever they might be and whatever social space they might occupy.

3. MY FIRST SOCIOLOGICAL STUDIES, FROM THE END OF THE 1950s UNTIL 1971

With this use of sociology, or the theorization of (or search for the truth about) society, to bring order and structure to contemporary experience, my first study would be an essay on “university alienation”, in which the materials and focus came from my own experience as an active participant in the student movement. This experience arose from a deep commitment to a social movement (lived or imagined as a movement fostered from below, from its grass-roots) that confronted, up to a certain point, the reigning political system, and that soon became an object of instrumentalization for the emerging opposition political parties, some of which I supported from a distance, though deliberately never making a commitment.

Other studies followed in which my understanding of the discipline of sociology would take shape, based on my original education in philosophy (Aranguren initially playing a very important role in this) and law (above all in the field of public law and the philosophy of law).

But the greatest philosophical and sociological influences at that time for me came above all from France and from various directions. To begin, my experiences based on various stays in Paris led to what would be a definitive change in my intellectual and personal outlook. I experienced this as an irreversible step (perhaps anticipating others that would come), as a way out or up from a sort of Platonic cave, thinking that, whatever one has to do, and perhaps regardless of where, the light is found in the wider world.

In Paris, I worked at the Centre for European Sociology, under the direction of Raymond Aron and in contact with Touraine and Bourdieu, and the school of Levi-Strauss (Chiva). At the same time, I worked within a variation of Marxism that I arrived at through Christians such as Calvez, Chambre and Deroche, which was an attempt to combine a structural approach with one focused on the agent: on the one hand, the Lukacsian Marxism of Goldmann (influenced by the genetic structuralism of Piaget), and on the other, a critical Marxism in the manner of Lefebvre, existentialist, like that of Sartre in *Questions de methode*, with Merleau-Ponty as a counterpoint. Ultimately, the dominant influence in this field is the original dialectical tradition, that is, the discussion between Hegel and Marx, in which Marx (a “young Hegelian” Marx) does not have the last word (he does not have it regarding religious alienation, nor in regard to the primacy of infrastructure), although he does raise important questions (regarding political alienation, the structure of classes and the dynamics of capitalism, for example). I moved within this environment, probing the fields of moral and political philosophy (taking the first steps to-

ward what I conceived of as a possible thesis on the role of the civil war in Pascal, or on certain writings of the young Marx regarding *debates on the law on the theft of wood*) and that of empirical sociology.

The results of these comings and goings was that during these years, the 1970s, I developed a unique routine, which, curiously, I have continued until today – that of a permanent swing (as a friend and mentor from then would say) between theoretical speculation and empirical research. My path has always been that which connects a theoretical issue with empirical research, and both, with an interpretation of the historical process underway. In addition, I assume that this complex task of untangling the truth can and must have a real application, or, put in another way, that it must allow us to participate in the drama of reality.

From this perspective I carried out various studies, which were, in part, my response to research opportunities that emerged, originally without my looking for them. This includes a study that I carried out based on my experience in the military (seen from the perspective of a theory built around the category of project), which led to my first publication (1963), in the *Boletín de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, edited at that time by Tierno Galván. The gist of this study, my first survey, was the analysis of the predicament, primarily of soldiers of rural origin, in the context of the changing Spain of the 1960s.

It was specifically in those years when I had the opportunity to have experiences completely outside of what I was initially familiar with (the university, urban life) and to immerse myself (through field work) in studies on Spain's rural society, much closer to social anthropology than to rural sociology, or possibly somewhere between the two disciplines. This required an effort of several years and would lead to four books (the first, *Estructura social del campo y éxodo rural* [Social Structure of the Countryside and Rural Exodus], first published in 1966) and

many articles. The object of study was, above all (although not exclusively), certain peasant communities in Spain at a crucial moment of economic, social and cultural change, with their resulting political implications. This would translate into a series of studies on both the transformations taking place in rural society and emigration from the countryside to the city. This combination (rural transformation and emigration) was precisely one of the decisive phenomena in the historical changes that were then taking place in Spain, which included calling into question the conditions for the possibility of a bureaucratic-authoritarian political regime.

Looking back at this work, one might find that, indirectly and semi-consciously, the idea of civil society, which would play a central role in my subsequent trajectory, had been underlying all those experiences and all my findings. They were all oriented toward revealing the potential strategic capacities of social agents (individual or collective), including in situations that seem to be very structurally determined (the dynamics of capitalism, the roots of local traditions, education systems, the army, the rigidity of Spain's political framework, the narrowness of the intellectual sphere, etc.), revealing, despite the "weight of structure", what is really an ongoing drama. In addition, this issue of civil society was being constructed more explicitly, based on the theoretical influences already mentioned. These were articulated around the Hegel-Marx debate, with particular attention, first, to Marx's pre-Marxist writings, from the years 1842-1844 (and his essays regarding the theft of wood) and, afterwards, above all, Hegel's Philosophy of Right.

4. MY YEARS AT HARVARD AND PRINCETON (1971-1976)

My time in the United States, from 1971 to 1976, to carry out my doctoral studies in the Sociology Department at Harvard University,

was crucial for crystallizing the previous, tentative process, but also for reconstructing all of my experience and fostering and reorienting my subsequent path.

The result would be to broaden my perspective from the local level in Spain (and perhaps, France) to a global-historical perspective, to employ the somewhat grandiose but accurate term of Hegel. This would be, first of all, and perhaps above all, in terms of my life experience and secondly, in terms of having to understand and analyse a society of enormous complexity, that of the United States, in its economic, social, political and cultural spheres, and with its largely “open” economic system and a political system that does not occupy a dominant position. Thirdly, and more specifically, I was participating in a way of life whose centre was an intellectual life experienced and understood as both extraordinary, and, at the same time, as completely normal, in that, being common, it seemed to pertain to the natural order of things (a type of experience that I would return to, again and again, later).

Harvard meant its Sociology Department, at that time with Homans, Parsons, Bell, Lipset, Harrison White and others; it also meant the *Center for European Studies* on Bryant Street, with Hoffmann as its director, and the *Social Studies Program*, with Walzer as the director. This was a Harvard of both individuals and communities. The challenge was to develop a scientific and educational experience taking into account that the theorization implicit in the analysis and understanding of one’s object of study was carried out within one or several permanent discussion communities, formed by professors and colleagues, such as Stanley Hoffmann, Patrice Higonnet, Theda Skocpol, Peter Gourevitch, Peter Hall, Richard Madsen, Paul Starr, Mike Useem, Michael Schudson, Chuck Sabell, Jim Ault and others.

This community (above all at Harvard, but again at Princeton’s Institute for Advanced

Study, and then later at other universities in the US) would be my immediate community of reference for a re-socialization into the social sciences, particularly the disciplines of sociology and political science (logically inseparable).

In this sphere, my most important influences were probably less the structural functionalism of Parsons than authors such as Homans and his social exchange theory, Barrington Moore and his way of understanding historical sociology, Bell and his idea of structural disjunctions, Hirschman and his theory of exit and voice, as well as a continuing debate over political economy and the sociology of organizations, and the contribution of cultural anthropologists, such as Victor Turner and Geertz.

My time in Princeton permitted me to thread together, or at least bring closer together, various lines of analysis that I was trying to connect. This resulted in my first formulation of a theory of civil society, which crystallized in a “theoretical paper”, a requirement for a Masters in Sociology in Harvard, and which contained a discussion of interpretations of Marx’s *Eighteenth Brumaire*. This would shortly after lead to a book, *State, Bureaucracy and Civil Society: A Critical Discussion of the Political Theory of Karl Marx*, published in 1978 by McMillan (and Humanities Press) as part of the *New Series of Sociology* sponsored by the *British Sociological Association*, which aroused the interest and commentary of Alvin Gouldner.

This was followed by my doctoral thesis at Harvard, which in a certain way connected that theoretical issue with an empirical and historical study based on my earlier peasant studies, this time with a longer term historical context, on the evolution of Castilian peasants communities from the 16th century to the present period, eventually published by Garland Publishers in 1992.

An additional text of mine, on forms of culture, which would underlay all my future

endeavours, including my studies on political symbolism, hermeneutic markets and religion, remained in the background.

5. A FIRST STAGE IN MY RETURN TO SPAIN, FROM 1976 TO 1993

When I returned to Spain in the fall of 1976, in my imagination I thought I was returning to “Europe”: a Europe located on the other side of the familiar Atlantic Ocean, whose distance was reduced to “six hours by plane”, and a Europe that Spain was in the process of joining, as a country homogeneous with all the others: reconstructed along the lines of a liberal democracy, an open economy and a free and pluralist society. I saw myself forming part of this experience, committed to it, fostering research on the ongoing institutional and cultural changes taking place.

In fact, the following phase in my career began with a first stage of very intense empirical research over ten years after my return from the United States. Along with teaching at the Universidad Complutense⁵, I began a series of studies that would take me three years, supported by the Foundation of the National Institute of Industry, on the attitudes of the Spanish working class at that time. To some extent, that issue fit with the logic of my theoretical and historical concerns, focused on the structure of social classes and the market economy. But, at the same time, I found myself investigating an issue that was key at that historical moment in Spain, as it was a question of understanding the basic orientation of a social agent, the working class, which was crucial both for the future of liberal democracy and the market economy in a country in full political transition and facing a serious economic crisis. What my studies accomplished (based on various surveys over time, face-to-face, with large samples)

was to explain the dispositions of this class, in its complexity, its notable capacity for understanding the situation, and what, to simplify, I would refer to as a mix of reformism and moderation. These dispositions are consistent, in part, with the previous phase of working class mobilization, and would be, in part, with the path toward agreements and pacts that would follow. (A deepening and revision of my discussion from that time, in which I try to understand what could be referred to as the loss of the intensity of agency on the part of the working class over the following decades, can be seen in my essay “La intensidad de agencia...”, 2015).

At this point, my discussion of the working class and its organizations was subsumed in a number of varied but converging studies, which culminated in the book, *The Return of Civil Society*, the original Spanish edition published in 1987. Basically, the book brings together the results of various experiences.

One was a broadening of my theoretical outlook, oriented toward examining the contrast between the epistemologies behind Popper’s falsifiability and Quine’s holism, which would lead me to a careful rereading of Weber, in particular his sociology of religion, a critical interpretation of Marx’s moral theory, and, especially, a greater consideration of the classic modern, pre-Hegelian theory of civil society of Scottish Enlightenment thinkers (which easily connects with Popperian theory of the open society, and Hayek’s order of freedom, and, up to a certain point, with Oakeshott’s idea of “society as a civil association”).

Another was a series of empirical investigations I carried out during the 1980s through the Fundación FIES, directed by Enrique Fuentes Quintana, and always in a friendly relationship of intellectual dialogue with a number of economists, which dated back to the beginning of the 1960s, and which had had a significant influence on my under-

⁵ In the Political Science and Sociology Faculty.

standing of the economic dimension of social life. Some of this research was a continuation of my studies on working class movements and the working class (and its organizations) within the framework of a global comparative study, linked at the same time to a debate on neo-corporatism and, in general, political economy (within a discussion group with Schmitter, Scharpf, Gourevitch, Katzenstein, Sabel and others). In addition to these studies there were others about processes of change in rural areas and also in the church and on the experiences of doctors and hospitals, and of educators and university communities.

The background for all these studies was explicitly and directly the development of a discussion about civil society, which was the key concept for me in a broad program of research. To begin with, I focused on what could be called the “intermediate level” of the concept of civil society: free markets and a pluralist social (or associative) fabric and the evaluation of their contribution to economic, social, cultural and political changes, and in particular, to processes of democratic transition, at that moment, specifically Spanish, but not only Spanish (what Huntington would call the third wave of democratization in the world). All of this referred, obviously, to the study of this transition and the consolidation of democracy in Spain (which would lead to a re-definition, or not, of its market economy and its social dynamic).

I revised my 1987 book, and with an additional essay on the emergence of a democratic tradition, it would be published in English by Harvard University Press in 1993 (as well as translated into other languages). It remains a key reference in my intellectual trajectory. (For a recent reassessment of the concept of civil society, see my “Civil society, a multi-layered concept”, 2014a).

Between 1987 and 1992, apart from a return to my studies on symbolism, initiated at Princeton, I tried to establish a practical ap-

plication of my experiences at Harvard and Princeton through the creation of a centre for teaching and the development of doctoral theses (which, in my project would eventually lead to a research laboratory)⁶. This provided me with an opportunity to examine the potential and limits of such an experience, better understanding both its institutional and cultural possibilities, which also permitted me to develop my ideas about the university (ideas which are essentially present in my initial writings on my return to the United States, “Universidad y empleo” [1981] and “La calidad de la educación superior en España y la resignación al status de país periférico” [1984], and enter into *Universidad, ciudadanos y nómadas* [2010]).

To some extent, these years, and those immediately following, were years of observation, we might say of participant observation, as well as of intervention in public space and counsel⁷. This permitted me to examine up close the potential and limits of the institutional framework, combined with the potential and limits of the vision and strategic capacity of elites (politicians, economic leaders, the media and those in other spheres), which would be reflected in the different versions of

⁶ This was the Center for Advanced Study in the Social Sciences of the Juan March Institute, of which I was founder and director from 1987 to 1992. I carried out a previous attempt in the Department of Sociological Research of the FIES Foundation, combined with a seminar on Max Weber, linked in turn to a study project on neo-corporatism with ties to an international research program.

⁷ For example, as part of the editorial board of *Cambio 16* first, and then the *EL País* newspaper for two decades; on the advisory boards of several foundations; or through participation in a Parliamentary Commission on Employment in the 1980s; on two Commissions on corporate governance for the National Securities Market Commission; and, much later, in a Governmental Commission on the sustainability of public pensions. These experiences raised interesting problems regarding the relationship between what we can call theoretical knowledge and practical reason, in particular in regards to what would be the “prudent decision” to take in view of a particular situation at a given moment (a problem that I refer to in Pérez-Díaz 2014b).

my *España puesta a prueba* (1994, 1996, 1999, 2003), and in all my subsequent work.

6. FROM 1993 ON, AND TAKING CIVIL SOCIETY AS THE CORE AND THREAD CONNECTING MY WORK

Returning to the thread of my story, after spending the 1992-1993 academic year in the United States (at Harvard and in San Diego, California), I returned to Spain, although I continued making regular long trips to the US and various other European countries. I spent a large part of my time exploring a range of problems in which civil society was the focus or point of reference. This ended up involving tasks that were in part building, in part navigating, and in part playing chess.

At that time I engaged in a process of theorizing civil society (and the application of theory to an empirical research program) of a certain complexity. Initially, my main interest was in what I call civil society in its intermediate sense (to simplify: markets and associations). This focus on the intermediate level is very present in my books from 1987 (*El retorno*) and 1993 (*La primacía*). But at this point I made three shifts: One, toward a theory of civil society in a broad sense; another, toward the political (liberal democracy) and economic (markets) components of this civil society *sensu lato*, and finally, toward a theory of civil society in its (most) restricted sense, as a free and plural associative fabric.

A broad, holistic reading of civil society leads to an attempt to understand the entire set of complementarities and tensions between the economy, society, politics and the culture of the societies referred to as democratic and capitalist, in a relatively coherent manner (in other words, a coherency that takes into account the disequilibriums and misalignments among the different components, and, to begin with, their different historical rhythms [2002a]).

Doing so also reveals that civil society refers to a concept that is both analytical (an ideal type) and normative. A civil society would in this case be a mere historical possibility that ought to be realized, but could possibly not be; in a certain way, it is a regulatory idea for the evolution of modern and contemporary societies. This is the topic of my chapter (1995b) in the book edited by John Hall, as well as the first section of my chapter (1998a) in another book edited by Jeffrey Alexander. I tried to explore the logic and the mechanisms of the mutations of a civil society toward something uncivil (a civil war), and from uncivil to civil (for example, from one dominated by an authoritarian-bureaucratic regime to another defined, in part, as a liberal democracy); which I developed in two papers, both focused on the Spanish case, one (2002b) in a book edited by Putnam, and the other (1999), edited by Peter Berger. Over the course of this discussion, I emphasized the limits of the agency in question, its projects and decisions, situated as they were in a specific institutional and cultural framework that conditioned them, and that, in part, "led them". Hence, the importance of a set of traditions, whose genesis is better understood if we talk of "emergence" rather than "invention"⁸.

The category of historic possibility implies the centrality of a human agency that, although limited, tends to have a decisive degree of freedom: normally sufficient to make historical processes undetermined (infra-determined) or contingent. As a result, I place the accent on culture and what this implies regarding the agent's degree of freedom to choose among different imaginaries and cultural anchors, and, logically, on public space, understood as a dramatic space. Which is all the more dramatic given the of-

⁸ Hence, in addition, my distance with respect to those who understand a democratic transition like Spain's as the result of a pact among elites.

ten incoherent, contradictory and fuzzy character of that culture: from the *topoi* of the period and the social group in question (for example, the confused mentality of the Spanish generation of 1956/1968, which was the protagonist of the democratic transition: a variant of the so-called generation of 1968).

In short, at the same time as I expanded my perspective on civil society to the broad sense of the term, I tried to theorize the various possibilities opened to the historical development of civil society and the connections and transitions between them. In this way, I was increasingly taking into account that civil society (*sensu lato*) is susceptible to variants, which can include its regression, distortion or degeneration. Hence, my references to topics such as “court society”, or “low intensity disorder” in *España puesta a prueba* (originally published in French, then in Spanish with certain additions, a new version in English, and with substantial additions in Italian as *La lezione spagnola*, in 2004, with an extensive introduction by Michele Salvati on the Italian experience). In this book, in its different versions, I develop a critical reflection on the experience of the emerging democratic tradition in Spain. In addition, I take this as a starting point for a general reflection on a degenerative process of a component of civil society, namely, the political system of liberal democracy, in the form of the oligarchic city or that of “oligarchic triarchies” in my *Malestar de la democracia* (2008). In that book, I focused on the issue of public space or the public sphere, and the role that fuzzy symbolisms may play in it.

All of this led me to explore the possibility of latent incivility in really existing civil societies and to take note of their varieties: such as the classic variant, that which we could call Lockean⁹ (in which the society is understood and experienced as a system of exchange for mutual benefit), and the oligarchic

city. Furthermore, all of this had a relationship with a critical reading of the immediate historical context that accompanies this reflection, in other words, the combination of high unemployment, corruption and state terrorism *cum* confusion of public debate in the Spain of the first half of the 1990s. Hence, also my growing interest for the alternative of studying European space, in terms of governance and public debate, against the backdrop of economic integration.

As a result, I also proposed and developed a reflection in an apparently contrary direction, though in reality complementary to the possibility of the degeneration of civil society. I am referring to not only my analysis of public space (as key to a civil regeneration of liberal democracy) but also to the analysis of the development of the civil (and civilizing) potential of the other component of civil society: markets. Although markets can certainly degenerate, when dominated by oligarchic practices, into “non-markets”, they do not necessarily do so. The opposite alternative is also possible: what we could call “hermeneutic markets”. And this is what I explored, above all, in “Markets as Conversations”, appearing in a book I edited and published by Berghahn (*Markets and Civil Society*) in 2009 (and 2013). In this case, the cultural dimension of the phenomenon is also central in my approach, that of emphasizing the interpretive, hermeneutic character, implicit in the transactions of a market economy: their character as “conversation” (which can be accompanied by noise, fraud, asymmetries in power, confusion, etc.). (A derivation of this argument can be found in a series of studies on productive innovation and social capital; see, for example, Ṕrez-D́az and Rodŕguez, 2013).

Thus, underlying all of these previous studies was a (growing) emphasis on culture. This idea of culture, both in the public space of political debate and in the conversation implicit in economic life, refers to both the cultivation of intelligence and moral character; hence my growing interest in the dialectic

⁹ Or impregnated in a Lockean social imaginary: Taylor (2004).

between the ethic of virtue and the ethic of care (mindful of perspectives such as those of Aslisdair MacIntyre and Virginia Held).

This converged in my attempt to broaden the historical context of reference. First, I sought to understand the process focusing on the modern West and on the effects of the debate over civil society: a process guided by Scottish Enlightenment thinkers in the 18th century and their societies of reference, but with the counterpoint of alternatives such as those suggested by the Spanish experience of the first modernity (1998b, in *Daedalus*). This would then provide me with an understanding of the West within a sequence of a longer duration, and in a broader context. It would take me back to the Renaissance, the medieval world and, then, the classical world, and in general to what has been referred to as the axial age (Jaspers). As a result, I would avoid the issue of civil society being reduced to the context of modernity in its habitual meaning and could, therefore, open the concept up to a discussion that places this western tradition in its global context (and in a conversation/contrast with other cultures and civilizations). In a way, for that reason, we could say that the emphasis on the cultural factor was one of the reasons for my growing interest in religious phenomena, which, in one way or another, has accompanied this long journey, revealed in my recent contribution to an homage to Bellah in the journal *Sociologica* (2013). In this way, I tried to combine a totalizing and historicist reading of civil society with attention to a reflexive dimension that relates the theoretical debate to historical development, to the extent that both are subjected to processes of reciprocal causality that define them.

I mentioned before that the logic of the development of my theorization of civil society would lead me in three directions: one oriented toward the concept of civil society in its broadest sense, another considering the political and economic components of the whole, and a third focused on a civil society understood in a more restricted sense

(*qua* free and pluralist associative fabric). A good deal of my effort of recent years has focused on this more limited sphere and on showing its central importance in developing a true and genuine civil society in a broad sense (in opposition, we might say, to the oligarchic city). This importance is revealed in that this associative fabric can be understood as a source for a series of communities of reference, indispensable for the development of the cultural factor in the formation of strategic agents of the different components of civil society in its broader sense, and, therefore, for the formation of their vision of the situation, their discourses of meaning and justification, the development of their voices in public space and the cultivation of their moral character (2007). In other words, these communities are strategic cultural anchors (that incorporate what can be understood, in other terms, as a combination of cultural and social capitals).

I have recently had the opportunity to reunite these different pieces of the puzzle¹⁰, and sketch out the connection between the various dimensions or levels of the concept of civil society (in its broadest, intermediate and limited sense) throughout history, addressing both the evolution of the theoretical debate and the historical drama, and the relationship between the two in an article published in *Sociopedia* from the *International Sociological Association*, and in *Current Sociology* (2014a).

7. THE VECTOR OF MY RESEARCH PROCESS, ITS ANCHOR AND ITS OUTLOOK

This theoretical work, with its corresponding program of empirical research, responds to a certain way of approaching reality, has an arc

¹⁰ A note in this direction can be seen in "Horizonte y dilemas de la filantropía" (2007).

of specific historical references, and addresses a wide range of topics. It has been and is being carried out in a particular institutional framework and community of debate. All of this is important to understand the direction my work is headed.

This approach to reality insists on considering institutional and cultural factors together, as well as the centrality of agency, and, therefore, the analysis of public debate (the interweaving of arguments, *speech acts* in Austin's sense, conduct as text in Ricoeur's sense, reconsiderations of rhetoric in Gadamer's sense, etc.). The specific historical reference tends to be the Spain of recent decades in a comparative context and as part of a European scenario, but in addition, Latin America (2005), the United States and, above all, Europe itself. The range of issues has meant entering into the fields of education, research and innovation, political economy, systems of governance and welfare systems, processes in the formation of public policies and democratic deliberation, the associative fabric, migrations and the differentiation of genders and generations and many others.

This research program has been carried out as part of the work of a research centre (Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios) that I founded in 1993 and that has led to the publication of more than 30 books in collaboration with a research team and network of sociologists and political scientists. (A recent example is found in Pérez-Díaz, Rodríguez, López-Novo and Chuliá 2015.) Our research centre is seen as one part of a community of debate – a community installed in the present, but also connected to a tradition, understood in a broad sense and *on the longue durée*. Ultimately, this is a Spanish, multi-secular humanist tradition, with a cult of ancient heroes (Jovellanos, Gracián, Cervantes, Jorge Manrique, perhaps Maimónides), that is succeeding and subsuming the generation of the 1920s (Ortega, Sánchez Albornoz, Castro and many others). This is a twisting line of kinship or moral affinities,

which came to me through persons such as Aranguren, Caro Baroja and Ridruejo, and in the company of many others of my generation (for example, economists interested in public policy problems). It is a tradition that, reconstructed based on interpretive social science, I have tried to, in turn, transmit to research communities and communities of debate and reflection fostered during these years.

Key to this tradition is the maintenance of a safe distance with respect to elites and corresponding powers, under whatever banner, from above or below, from the left or the right. Here, finding the right balance can be decisive. On the one hand, by "safe distance" we understand, logically, *total* distance in what concerns the specific research, debate or reflection. On the other hand, this does not mean retreating into a "culture of suspicion" *urbi et orbi*. It is a question of carefully discerning what seems reasonable, based on the explicit positions of different actors, and based on the implicit reasonings in their actual conduct. "Reasonable" refers to what can be justified as such, provisionally, based on theoretical premises and from the perspective of experience. It means understanding that elites are not necessarily wiser, or that the *vox populi* is not necessarily *vox Dei*.

But, assuming this attempt at impartiality, what my experience suggests is that it is necessary to be vigilant and strengthen the degree of distance from the political and economic elites and counter-elites of the moment. I recognize that, in my case, perhaps this has to do, first, with my roots in a historical period subject to the nostalgia of an idealized "third Spain", connected to the proximity of the experience of the civil war and the immediate post-war period of my childhood and adolescence and secondly, with my critical judgement of the vision and strategic capacity of the elites, based on their uneven *record* over the last three or four decades, and on their tendency (which is not

exclusive to them) to hide their limitations with an excess of belligerence.

What is clear is that the effort to generate systematic distance from the contending forces in Spain implies an attempt at broadening horizons, looking for roots in a much wider world, an alliance with it: in contrast to localism, universalism; in contrast to zero-sum games, positive-sum games.... In other words, in contrast to being confined to battles that often have a reasonable component but that are fundamentally wrong, it is about questioning the mimetic rivalry (to use the term of Girard) of elites and counter-elites who try to limit the space of action and assure control over “their people” through games of alternating power or through collusion with rival elites mixed with attempts at mutual extermination. It is, ultimately, about questioning the treacherous component of a good part of local traditions marked by the *libido dominandi* of an elite obsessed with answering the question of “who’s in control here” and “who defines what things are here”: the nominalist voluntarism of local agitators with pretensions to be saviours, the enlightened, the prophets, and even charismatic leaders (in other terms: oligarchs with their corresponding ideocracies and technocracies).

In opposition to them, we gamble (a Pascalian wager) on “society” resisting its tendency (temptation...) toward voluntary servitude, and assuming its maximum capacity possible for self-government, and, in doing this, educating its elites so that they adopt, in turn, the burden and joy of an exercise of authority understood as a service. This can be done through a learning process or through conversion (*tetchuva*: see Pérez-Díaz 2014b). In any case, we should consider this learning process, conversion and the exercise of authority as a service as components of a lucid and reconciled society. This form of society can be understood, in turn, on the one hand, as a utopian reference, but, on the other, as a counter-factual, of which we can find various traces in both history and

in the current world, as well as in our own cultural horizon.

From here there is a logical connection between the affirmation of independence and the exercise of distancing with anchoring in a local, communitarian tradition (a community of debate), that provides immersion in a cultural landscape open in various directions. A landscape in which, for example, if we focus on the ultimate stretch of my path, we find, on the one hand, a dialogue and struggle with texts of moral philosophy and history: such as those of MacIntyre, Taylor, Voegelin, Milbank, Gadamer on issues of philosophy and especially moral philosophy; and those of Pocock, Kosellek and especially Skinner on the history of ideas; from historians such as Jaeger, Burckhardt, Vernant, Plumb, Braudel, Duby and Le Goff; and from Eisenstadt, Bellah and Wittrock on the perspective of the axial age. But also, on the other hand, with approaches more micro or meso-social, such as that of Kahneman, on cognitive theory; or that of Putnam, Alexander and Keane, on themes more directly related to civil society.

This brings me again to the question of the direction of my work: linking the past with the future. The body of ideas regarding civil society includes a vector that exceeds it. Said in a very brief manner (and leaving more extensive comment for the future), I think that it is a question of the following.

I assume that we understand society as a historical process, and that this process does not respond to any laws, because it includes a component of tendencies and another of open dramas with outcomes that are contingent, and from which we can expect both processes of learning and processes of unlearning. Hence, my support for giving (a relative) centrality to human agency (the actors in the drama), and, therefore, to the culture (the culture of ideas and, above all, lived culture) of human agents, through which they give meaning to their dramatic behaviours,

including those that are carried out in “private” spaces (for example, in the family, within the associative fabric and in markets) as well as in public space.

If we apply this conceptual scheme and this delineation of the issues to historical experience, it is conceivable that the idea of civil society refers to a *shifting* historical formation, afflicted by internal tensions, which include the tendency (temptation) to move toward what I have called, to simplify things, the oligarchic city. One might also conclude that the current historical juncture can favour this tendency, under certain conditions. I ask myself if we are not in a juncture that can be characterized by an increase in complexity, an increase in the noise in public space (in my terms: a dilution of anchors and a confusion of cultural landscapes), and, therefore, a decline (or relative loss) of meaning for agents, ergo, a relative impoverishment of their strategic capacity (an impoverishment that is perhaps disguised by giving free rein to their hegemonic impulses). But at the same time, the recurring oscillation of this type of society and this experience of the relative impoverishment of the strategic capacity of its agents raises deeper questions about the contemporary social imaginary, and, in particular, about its sense of limits. These are the questions I currently ask myself, and the direction of my search.

Therefore, I cannot but see “the advance of advanced society” with a mix of sympathy (for its reasonable core) and distance (for its touch of blindness and *hubris*), contemplating how it manages to insinuate control over events or is at the point of doing so, when, in reality, what it does, to a great extent, is evoke the scene from the final verses of the poem *Dover Beach* by Arnold (1995 [1867]):

*“And we are here as on a darkling plain
Swept with confused alarms of struggle and flight,
Where ignorant armies clash by night.”*

This leads me to conclude these notes with a brief mention of what could be, in my judgement, the primordial meaning of the contribution of the social sciences to managing these circumstances: that of providing not so much control over the world, but a “truth experience”.

Conceivably, the human sciences, and philosophy, which go together, have generated meaningful truth experiences on many occasions, over the 2500 years of their existence. Truth experiences on diverse ways of being and of manifesting the human condition. Truth experiences, I would say, not “solutions to problems” in accordance with the judgement of the elites of the moment: what they imagine as solutions and what they understand as problems.

Having done this, having provided us, from the strictest possible independence, with truth experiences, in the middle of the noise and clamour of so many battles, at times quite dramatic and other times trivial, at times noble and other times terrible, at times just, has been and continues to be like a miracle. Perhaps like one of the miracles in that Ciudad del Paraíso in the poem of Aleixandre (1978 [1944]), suspended between the mountain and the abyss, an object of nostalgia. I believe that to contribute so that faith in these miracles does not fail, is the vocation of the human sciences and philosophy.

BIBLIOGRAPHY

- Aleixandre, Vicente (1978) [1944]. *Obras Completas. I Poesía 1923-1967*. Madrid: Aguilar.
- Arnold, Matthew (1995) [1867]. *The Oxford Poetry Library: A Selection of his Finest Poems*. Oxford: Oxford University Press.
- García, María (2014). “Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz”. *ASP/Research Paper*, 108(a).
- Gracián, Baltasar (1993) [1647]. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: Taurus.

- Manent, Pierre (2006). *La raison des nations*. Paris: Gallimard.
- Mezo, Josu. (forthcoming). *Sociedad civil, cultura y política. Libro de homenaje a Víctor Pérez-Díaz*. Madrid: Aranzadi/Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor (1963). "Estudio sobre la vida militar". *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 31: 177-194.
- Pérez-Díaz, Víctor (1966). *Estructura social del campo y éxodo rural: estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid: Tecnos.
- Pérez-Díaz, Víctor (1978). *State, Bureaucracy and Civil Society: A Critical Discussion of the Political Theory of Karl Marx*. London/New York: MacMillan and Humanities Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (1980). *Introducción a la sociología: concepto y método de la ciencia social en su historia*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Díaz, Víctor (1981). "Universidad y empleo". *Papeles de Economía Española*. 8: 296-319.
- Pérez-Díaz, Víctor (1984). "La calidad de la educación superior en España y la resignación al status de país periférico". In: García de Enterría, E. (ed.). *España: un presente para el futuro. Tomo II: Las instituciones*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Pérez-Díaz, Víctor (1987). *El retorno de la sociedad civil*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (1992). *Structure and Change of Peasant Castilian Communities: A Sociological Inquiry into Rural Castile 1550-1990*. Cambridge, Mass.: Garland/Harvard Studies in Sociology.
- Pérez-Díaz, Víctor (1993). *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Díaz, Víctor (1995a). "Desdibujamiento del franquismo: anudando reflexiones y recuerdos". *Revista de Extremadura*, 18: 45-50.
- Pérez-Díaz, Víctor (1995b). "The Possibility of Civil Society: Traditions, Character and Challenges". In: Hall, J. (ed.). *Civil Society: Theory, History and Comparison*. Cambridge: Polity Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (1996). *Spain at the Crossroads: Civil Society, Politics and the Rule of Law*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. [Ed. cast.: *España puesta a prueba*. Madrid: Alianza, 1996.]
- Pérez-Díaz, Víctor (1997). *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (1998a). "The Public Sphere and a European Civil Society". In: Alexander, J. (ed.). *Real Civil Societies*. London: Sage.
- Pérez-Díaz, Víctor (1998b). "State and Public Sphere in Spain during the Ancient Regime". *Daedalus*, 127 (3): 251-279.
- Pérez-Díaz, Víctor (1999). "Iglesia, economía, ley y nación: la civilización de los conflictos normativos en la España actual". In: Berger, P. (ed.). *Los límites de la cohesión social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Pérez-Díaz, Víctor (2000). "Una España anticipada: campo, ciudad y dos testigos ejemplares, Julio Caro Baroja y Dionisio Ridruejo". *Claves de la Razón Práctica*, 104: 12-20.
- Pérez-Díaz, Víctor (2001). "Introducción". In: Oakeshott, M. *El Estado moderno europeo*. Barcelona: Paidós.
- Pérez-Díaz, Víctor (2002a). *Una interpretación liberal del futuro de España*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (2002b). "From Civil War to Civil Society: Social Capital in Spain 1930s/1990s". In: Putnam, R. (ed.). *Democracies in Flux*. New York: Oxford University Press.
- Pérez-Díaz, Víctor (2003). *La lezione spagnola*. Milano: Il Mulino.
- Pérez-Díaz, Víctor (2005). *Sueño y razón de América Latina*. Madrid: Taurus.
- Pérez-Díaz, Víctor (2007). "Horizonte y dilemas de la filantropía". In: *La filantropía: tendencias y perspectivas. Homenaje a Rodrigo Uría Meruéndano*. Madrid: Fundación de Estudios Financieros/Fundación Profesor Uría.
- Pérez-Díaz, Víctor (2008). *El malestar de la democracia*. Barcelona: Crítica.
- Pérez-Díaz, Víctor (2009). *Markets and Civil Society* (editor). New York: Berghahn Books.
- Pérez-Díaz, Víctor (2010). *Universidad, ciudadanos y nómadas*. Oviedo: Nobel.
- Pérez-Díaz, Víctor (2013). "Vulnerable Gods and Mutual Learning between Religion and Secularism". *Sociologica*, 1: 1-16.
- Pérez-Díaz, Víctor (2014a). "Civil Society: A Multi-layered Concept". *Current Sociology*, 812-830.
- Pérez-Díaz, Víctor (2014b). "Construcción europea, aprendizaje y reforma del sistema de pensiones". In: Pérez-Díaz, V. and Rodríguez, J. C. *Entre desequilibrios y reformas: economía política, sociedad y cultura entre dos siglos*. Madrid: Funcas.

- Pérez-Díaz, Víctor (2015). "La intensidad de agencia, su anclaje y su paisaje: clase obrera y elites, mercado de trabajo y cultura en la España actual". In: Pérez-Díaz, V.; Rodríguez, J. C.; López-Novo, J. P. and Chuliá, E. *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*. Madrid: Funcas.
- Pérez-Díaz, Víctor and Rodríguez, Juan Carlos (2013). *Capital social e innovación en Europa y en España*. Madrid: Fundación Cotec.
- Pérez-Díaz, Víctor; Rodríguez, Juan Carlos; López-Novo, Joaquín Pedro and Chuliá, Elisa (2015). *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*. Madrid: Funcas.
- Taylor, Charles (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham/London: Duke University Press.

BIOGRAPHY

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ, National Sociology and Political Science Prize 2014.

Born in Madrid, he earned his PhD in Sociology from Harvard University and in Law and Political Sciences from Complutense University of Madrid. Since 1980 he has been Professor of Sociology at Complutense University of Madrid.

He has undertaken teaching and research activities as a visiting professor at different departments of Political Science, Sociology and History in American and European universities, including the University of San Diego, California, the Massachusetts Institute of Technology, Harvard University, the Paris Institut des Sciences Politiques, the New York University and the Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.

He has led and coordinated some of the most important social research institutions in Spain, such as the social sciences departments of the National Industry Institute (1979) and of the FIES Foundation (1986), as well as the Center for Advanced Studies in the Social Sciences (CEACS) of the Juan March Research Institute (1987-1992). At present he is the president of Analistas Socio-Políticos (ASP), a private research center he founded in 1993.

He is a founding member of the European Academy (since 1988) and an honorary member of the American Academy of Arts and Sciences (since 2006).

BIOGRAFÍA

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ, Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014.

Nació en Madrid, es Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard, y Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. De esta última universidad es Catedrático de Sociología desde 1980.

Ha desarrollado su actividad docente e investigadora como profesor visitante en diferentes departamentos de Ciencia Política, Sociología e Historia de universidades americanas y europeas, como la Universidad de San Diego California, el Massachusetts Institute of Technology, la Universidad de Harvard, el Institut des Sciences Politiques de París, la Universidad de Nueva York y el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.

Ha dirigido y coordinado algunos de los servicios de estudios e institutos de investigación social más importantes de España, como los departamentos de ciencias sociales del Instituto Nacional de Industria (1979) y de la Fundación FIES (1986), y el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (1987-1992). En la actualidad preside Analistas Socio-Políticos, gabinete de estudios que fundó en 1993.

Es, además, miembro fundador de la Academia Europea (desde 1988) y miembro honorífico de la American Academy of Arts and Sciences (desde 2006).